

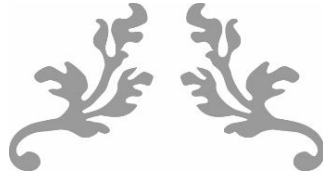


*M*añeca
bonita y rota

romance oscuro y segunda
oportunidad con el amo



magenta perales



MUÑECA BONITA Y ROTA

Romance Oscuro y Segunda Oportunidad con el Amo



Por Magenta Perales

© Magenta Perales 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Magenta Perales.

Primera Edición.

Dedicado a Rae, Giulia, Kristina y Aurea

I

El vecindario estaba en completo silencio, apenas se escuchaba el roce de las hojas secas en el suelo o el ladrido de un perro a lo lejos. Todo tranquilo, todo como siempre.

Sin embargo, entre tanta quietud, ella tenía la expresión de ansiedad y desesperación a pesar de estar dormida. Sus ojos cerrados resguardaban los secretos de esos sueños perturbadores.

Su frente estaba perlada y su boca se movía en muecas, ella estaba sumida en algo desconocido para su esposo, quien reposaba imperturbable.

—... Por favor... Por favor...

Dijo ella en un susurro.

—Por favor... Amo. ¡AMO!

El grito la hizo despertar de golpe. Sus ojos se dirigieron hacia todas partes, como buscando un poco de consuelo alrededor. Todo estaba oscuro, callado, incluso su esposo quien apenas se movió cuando escuchó el grito.

Se quedó sentada en la cama por un largo rato, tratando de encontrar un poco de paz en su interior, pero fue imposible. Su mente y su cuerpo estaban demasiado acelerados y necesitaba volver a dormir.

Entonces decidió que iría a la cocina para hervir un poco de leche y tomársela antes de acostarse. Ese truco le sirvió por una temporada así que quiso probar de nuevo.

Comenzó a caminar hasta que bajó las escaleras con lentitud. Se detuvo un momento cuando estuvo a punto de llegar a la sala, porque estaba admirando la entrada de luz de luna, la cual descansaba sobre uno de los sillones favoritos de Mark, su esposo.

“Su esposo”. A veces ni ella misma se veía casada. Estiró la mano y observó el brillo de la piedrita de su anillo de bodas. Un recordatorio de que fue capaz de rehacer su vida lo mejor que pudo.

Terminó de baja y abrió el refrigerador. Sonrió cuando vio la botella que estaba allí, mostrándose ante ella. La tomó entonces y sirvió un poco en una pequeña olla que tenía cerca. Encendió el fuego y se quedó parada allí, esperando.

Su vista se concentró en el color azul de las llamas. Las lenguas de fuego

se movían con sensualidad, en un movimiento lento que inevitablemente le hicieron recordar una serie de sucesos en su vida que la movieron por dentro.

Al verla, nadie podría imaginar que una mujer como ella, con aspecto de esposa perfecta, hubiera tenido un pasado tan fuerte e intenso. Sólo pocos años atrás, bastaba con echar una ojeada.

Esa época se hizo amiga del fuego, de las cuerdas, de las cadenas, las suspensiones, los insultos, las cachetas y los jalones de cabello. Pero el dolor le trajo placer y fue por ello que experimentó una serie de emociones intensas y fuertes.

Tuvo que espabilarse porque las burbujas de la leche ya se hacían más grandes y el vapor ya era más intenso. Apagó la hornilla y esperó un poco para que el líquido se enfriara lo suficiente como para servirlo en una taza.

Luego, Grayce se sentó frente a la mesa de la cocina, esa de manera oscura y pequeña que le servía a ella y a su esposo para desayunar, o para conversar un poco después de la cena. Sí, en definitiva tenía una vida rutinaria, como cualquier otra persona.

Tomó un poco de la leche en pequeños sorbos para no quemarse la lengua. La ironía estuvo en que a pesar de haber pasado un largo tiempo tolerando el dolor, ahora no podía lidiar mucho con la leche caliente.

Rió un poco y al terminar, se encontró con un cansancio que la obligó a levantarse y acostarse en la cama de nuevo.

Mientras hacía el recorrido hasta el cuarto, deseó más que nunca que su mente se quedara quieta, tranquila, que entendiera que era momento de apagarse, al menos por unas horas. Lo necesitaba.

Al acostarse, esperó un momento. Miró a su esposo y luego al techo. A veces le costaba creer que su vida había cambiado mucho, que las circunstancias habían dado un giro de 180° y que ahora era una mujer diferente.

Cerró los ojos y deseó con todas sus fuerzas poder descansar sin que los recuerdos la atormentaran más de lo que ya estaba.

—Por favor... Sólo por esta noche. Por favor.

Finalmente, pudo convencer a su cerebro de que podía dormir sin dar tantas vueltas... Hasta que tuviera que enfrentar de nuevo la realidad.

A primera vista, Grayce era como una chica cualquiera de 24 años. Casada y con un puesto en una firma contable. Era el trabajo más aburrido del mundo, pero le gustaba y mucho. Le gustaba mucho más tener independencia económica.

Tanto ella como su esposo, tenían una rutina que les permitía tener un esquema organizado de sus actividades. Como los dos entraban a la misma hora al trabajo, tenían puesto una alarma que sonaba religiosamente a las 7:00 a.m.

Tomaban una ducha mientras escuchaban las noticias. Si uno se desocupaba más rápido, se encargaba de hacer el café y el desayuno para los dos.

Él se iba en su coche y ella tomaba el subterráneo porque tenía la suerte de que su trabajo quedaba mucho más cerca. Sin embargo, Mark la dejaba en la estación de siempre para que ella no caminara demasiado, se daban un beso de despedida en los labios y luego cada quien a lo suyo.

No se veían en el resto del día sino hasta en la noche. Mark salía de guarda más temprano porque su jornada como médico empezaba mucho más temprano. Así que iba a casa a preparar la cena mientras llegara Grayce.

El compás de la relación seguía con una charla después de comer, lavar los platos, una ducha y pasar tiempo juntos mirando lo que les llamara la atención en Netflix, hasta que alguno cayera rendido por el cansancio. Así y así todo el resto de la semana.

Para Grayce la situación no era tan mala después de todo. Tenía una organización que muchos envidiarían y eso le caía bien para variar, especialmente porque no fue así mientras creció. Más bien, todo lo contrario.

No recuerda mucho a sus padres, realmente muy poco. Sólo sabe que su padre era adicto al juego y su madre una mujer que solía prostituirse para poder comprar comida y pagar las cuentas.

Las deudas de su padre llegaron a tal punto es que se tomó la decisión de que la chica tendría que ser llevada a un orfanato. Ya no la podían mantener.

El momento de la separación de ella y su madre fue increíblemente doloroso. Las lágrimas de su madre caían profusamente mientras que ella estiraba las manos para que no las separaran. Después de eso, Grayce no sabe bien qué sucedió después.

Fue internada en un orfanato para niñas. Durante el tiempo que estuvo allí, encontró un poco de paz y sosiego. Recibió una educación decente, trató de aprender ciertos oficios para defenderse en un futuro y también logró establecer unas cuantas amistades.

Sin embargo, si bien pensó que estaba a salvo y de cierta manera así fue, las deudas de su padre volvieron a alcanzarla, esta vez con más horror que la primera vez.

Acababa de cumplir los 18 años cuando se preparó para irse del orfanato. Para ese momento, pudo encontrar una pequeña habitación en una residencia en el centro de la ciudad y un trabajo como oficinista en una firma de abogados. Ganaría poco pero lo suficiente como para tener una vida digna.

Se despidió de esa familia que no era su sangre pero que la cuidó cuando tan solo era una niña. Volvió a sentir el dolor de la separación y pensó cuántas veces tendría que pasar por lo mismo.

Salió al mundo sin pensar que la sombra de su padre estaba detrás de ella, persiguiéndola. Así que en el momento menos esperado, él se apareció. Ella no lo reconoció de inmediato, pero luego de analizar su mirada eufórica debido a la adicción, se dio cuenta que ese brillo enfermizo no había cambiado ni un poco.

La interceptó luego de tener apenas una semana en el trabajo y viviendo en la habitación. Lo hizo después de que ella llegara después de un arduo día, así que lo último que quería ver era el rostro de ese hombre.

—¿Qué quieres?

—Hija, mía. —Dijo él con una sonrisa forzada y algo macabra. —Has cambiado tanto, pero ahora te pareces a tu madre. Sí, diría que son una como una copia.

Él hizo el intento de tomarla por los brazos pero Grayce estaba a la defensiva y con justa razón. No era para menos.

—¿No vas a saludar a tu padre? —Dijo él casi en tono de ruego.

Sin embargo, ella ya estaba a la distancia de él, sin ganas de tener que lidiar con el recuerdo de que su niñez. Siguió caminando un poco más hasta que unos hombres le tomaron por los brazos.

Ella se agitó violentamente en un gesto desesperado y un tanto absurdo porque sabía que no podría ganar contra esas fuerzas que la sujetaban. Después de eso, la lanzaron en el interior de una van y perdió el conocimiento de sí misma.

Le vendaron los ojos y la dejaron en una habitación oscura y sin más que un catre viejo. Grayce gritó por horas hasta que la garganta le dejó de responderle. El estómago le rugía y la piel le dolía porque tenía frío. No sabía lo que estaba pasando.

Por fin, después de unos días, se le descubrió ante ella un tío alto, delgado pero definido, vestido de traje oscuro. Lo más llamativo era esa piel blanca, casi pálida que contrastaba con esos ojos grandes y azules.

El cabello era negro, una tonalidad que ella no había visto nunca y

tupido, lo que daba la impresión de abundancia.

Junto a ese tío, se encontraban un par de hombres más, quienes la miraban sin mayor interés, parecía que no tenían alma.

Grayce trató de refugiarse en una esquina, tratando de que esos entes no la tocaran, no le hicieran daño, pero sabía que todo eso estaba pasando por ella y que, por ende, no podía escapar de ello.

Le permitieron bañarse y cambiarse. Después, tuvo una audiencia con esa figura enigmática. Su nombre era Jake.

—Estás aquí porque tu padre te ofreció como prenda para que le perdonara las deudas. La verdad es que acepté por el mero hecho de divertirme un rato. Pero he de confesar que tu padre me sorprendió. No, más bien tú lo hiciste.

Él la miró con una sonrisa en los labios, con maldad, con crueldad. Ella se quedó en el sitio, maldiciendo su suerte porque en ese momento se convirtió en la esclava de alguien para servirle en lo que quisiera.

Sin embargo, las cosas se desarrollaron de una manera inexplicable para Grayce. Lo que pensó sería su cárcel, terminó siendo el jardín de los placeres y la lujuria.

Jake la tomó para así para convertirla en su esclava, para adiestrarla con paciencia para que supiera cómo y cuándo debía complacerlo.

Al principio ella le costó entender lo que sucedía porque para ella el tema del placer y el sexo eran como un par de imágenes borrosas sin sentido. Pero gracias a la paciencia de él, los dos alcanzaron un nivel impresionante de compenetración.

Grayce se dio cuenta que dentro de ella vivía una chica sumisa, fiel, leal y dispuesta a dar el máximo de sí misma para que Jake fuera feliz con ella. Gracias a eso, ella olvidó por completo que había sido una moneda de cambio.

Javke la tomó para someterle a sus azotes, torturas, amarres y suspensiones. Jugó con sus pezones vírgenes y los expuso al dolor de las pinzas de madera, su espalda se convirtió en su lienzo favorito para desplegar su fuerza por medio de los azotes, lo mismo hizo con sus muslos y la cera de vela. El fuego también se hizo un compañero de los dos.

Sin embargo, quizás lo más memorable para ella fue el momento en el que él la hizo una mujer. Fue la primera noche que pasaban juntos.

En ese punto, fue obvio que los dos sentían una poderosa atracción y que querían estar juntos. Ella, no obstante, pensó que sería demasiado poco para él

y la sola idea le provocaba una enorme angustia.

Pero bueno, Jake le preparó una sorpresa que la impresionó para siempre. La llevó a una cabaña que había alquilado para el fin de semana. En cuanto llegaron, ella se dio cuenta que el lugar estaba en el medio del bosque y con un lago cerca.

Además, él se encargó que ambos estuvieran solos y cómodos para pasar un tiempo sin la interrupción de gente que estuviera alrededor. Él le demostraba su interés con gestos dulces y delicados.

Entraron y había velas, flores y un aroma delicioso, la cena estaba dispuesta en una mesa de madera con una variedad de platillos que lucían más apetitosos que el anterior. De paso, una botella de champán, porque bueno, había ánimos de celebrar.

Ella quedó perdida en esos azules grandes y brillantes, como un par de zafiros. Podría quedarse en esa mirada por la eternidad y eso era lo que más le encantaba. Él, en cambio, le tocaba la mano, le besaba los labios. Estaba ansioso por consumar el deseo que sintió por ella desde el día en que la vio.

Grayce tenía miedo pero lo sentía cada vez menos porque él la hacía sentir segura, protegida, como si nada en el mundo sería capaz de hacerle daño. Entonces sintió que no podía ofrecer más resistencia a ese hombre que estaba con ella porque no le pareció lógico. No tenía sentido sentirse contrariada.

El contexto en el que se conocieron, así como las circunstancias fueron quedando atrás. Fueron aspectos irrelevantes porque de alguna manera para ellos así lo eran. Por más extraño que fuera.

Entonces él le tomó la mano y la llevó a la habitación con delicadeza. Grayce tenía el corazón que casi se le salía del pecho. Después de cruzar el umbral, él se giró ante ella y la tomó por la cintura, con firmeza. Fue el momento para que las cosas se dieran por fin como quisieron desde hacía tiempo.

Ella lo miró fijamente y se concentró en sus ojos bellos para comenzar a besarlos casi con frenesí. Jake consumió cada parte de su boca, aliento y piel tanto como quiso. Por fin tenerla entre sus brazos le hizo sentir que el mundo era de él.

El cabello de Grayce, sus ojos y los ruidos que hacía, sus brazos sobre sus hombros, las caderas anchas y las piernas contundentes, todo le provocaba en él una ansiedad desesperada. Lo llevaba a la locura y también a la ternura. La mezcla de dos sensaciones tan distantes pero unidas por aquello que tenía

un gran poder sobre él.

Sus lenguas se entrelazaron aún más y eso también significó el momento en el que ella abandonaría por completo su virginidad.

Así pues, en cuestión de segundos, quedó tendida sobre la cama a la disposición de él. Atenta a sus caricias, al calor de su aliento rozando la piel de sus orejas, las manos recorriendo su cuerpo en un acto suave y delicado.

Jake luego se encargó de quitarle la ropa poco a poco. Y, aunque no le pareció, también estaba un poco nervioso. A pesar de haber estado con un montón de mujeres, a pesar de saber cómo era el sexo que le gustaba, a pesar de que no le incomodaba el tema de quedarse desnudo frente a otra persona. Sin embargo, él estaba nervioso, vulnerable junto a esa chica.

Al terminar el proceso, por fin la tuvo desnuda como quiso. Las curvas estaban acariciadas por las sábanas de la cama. Las mejillas de ella estaban encendidas por la pena y también por la excitación.

La imagen lo hizo volar casi de inmediato, como si hubiera una fuerza potente que lo elevara por los cielos. Así que lo primero que hizo fue acariciarle el rostro con suavidad para luego quedar sobre su cuerpo y proceder él también a quedarse en cueros.

La vulnerabilidad de sus partes quedó inmediatamente expuesta debido a la desesperación. Ella, mientras tanto, estaba acariciándolo y dándole besos pequeños en algunas zonas.

Jake terminó y Grayce abrió las piernas por mero instinto. Estaba dejando que su cuerpo hablara por sí sólo porque no había nada mejor que dejar que la naturaleza siguiera su propio rumbo.

Los besos y caricias siguieron intensificándose y extendiéndose a lo largo del cuerpo de ella y de él. El miedo de Grayce se convirtió en una especie de combustible para hacerla sentir más dispuesta a entregarse a él.

Jake preparó su pelvis para acoplarla correctamente con la de ella, hasta que sintieron el calor y la humedad de sus sexos. Grayce experimentó además el grosos y la envergadura del miembro de Jake, mientras que él se sorprendió de sentir la humedad de ese coño divino.

No lo pensó más y procedió a adentrarse en ella con contundencia pero también con paciencia. Apoyó entonces sus manos y brazos sobre la cama para estar más cómodo, se movió un poco para sentir el golpe de calor y humedad hasta que estuvo listo para entrar.

Lo hizo con cuidado, mientras que ella estaba aferrándose con fuerza sobre sus brazos. Fue y fue un poco más hasta que por fin pudo entrar. Esa

presión bastó para ella se estremeciera un poco sobre la cama.

Sin embargo, él siguió adentrándose en ese mundo lleno de calor y humedad. Grayce estaba experimentando una serie de sensaciones que jamás pensó sentir y fue como si su espíritu fuera capaz de elevarse por los aires como un enorme globo.

Cerró los ojos y fue cuando su cuerpo y su espíritu se unieron y también se separaron por segundos. Era un cúmulo de átomos, de sensaciones, de lágrimas, sudor y sangre. El dolor le calaba en los huesos y también en la carne, pero eso mismo se mezclaba con las ganas de recibir más y más y eso fue lo que él le dio a ella.

Los movimientos de la pelvis de Jake se volvieron más constantes y presentes. Los pechos de Grayce comenzaron a mecerse en ese constante vaivén hasta que lo hicieron con más fuerza.

Ella se mordió la boca con la intención de procesar todo aquello que estaba sintiendo pero no hubo posibilidad, porque no fue algo increíblemente poderoso. Él, por otro lado, se sintió abrazado por esas piernas y también por el interior de esas carnes que le hicieron sentir más poderoso que nunca.

Intercalaba esa agresividad que le nacía en la boca del estómago, con las caricias y besos que le daba a su chica. Estaba atento ante las reacciones de ella para no perder el hilo de la situación, y también para hacerla sentir tranquila y cuidada.

Pero quizás lo mejor de todo fue ese momento en el que le tomó por el cuello, apretándoselo con el fin de hacerle abrir los ojos para que quedaran los dos en ese instante, como suspendidos.

Grayce no pensó que ese cruce de miradas pudiera accionar algo dentro de ella. Fue casi sentir un “clic” de manera automática. Así que se preparó para asumir el momento en que ya era una mujer. Una completa mujer.

Cerró más las piernas alrededor de él, para sentir las embestidas con más fuerza. Jake aprovechó para hundirse más en ella, rompiéndola cada vez más. El resto de la habitación se llenó de los gritos y gemidos de una mujer que estaba siendo poseída con todos los bríos del mundo.

Los dos quedaron entrelazaron en esa misma posición hasta que él la tomó por la cintura con determinación e hizo que se levantara un poco hasta que se volteó. De esa manera, Grayce quedó apoyada en la cama con los brazos y piernas.

Se quedó allí, quieta por un largo rato mientras trataba de recuperar la respiración. Ese instante sirvió para hacerle recordar que estaba más viva que

nunca. Cerró los ojos para atesorar el momento tanto como le fuera posible. Quiso que eso no se le escapara tan fácilmente porque quería que fuera su realidad por mucho más tiempo.

En ese momento, sus pensamientos fueron interrumpidos por las caricias de Jake, cuyas manos se paseaban por el culo de ella. No sólo lo tocaba sino que también la manoseaba con completo descaro, con todo lo que era capaz.

Entonces volvió a posicionarse detrás de ella para proceder a follársela en esa posición. Grayce se meneó un poco como para darle a entender a él que estaba más lista que nunca. Con una sonrisa en los labios, giró la cabeza para que este la viera al menos un poco. Era la expresión de alguien que ya se había entregado a las mieles de la pasión.

Jake respondió con el mismo gesto y le tomó las caderas con todas las fuerzas de sus manos y brazos. Volvió a adentrarse en ella con el impulso que tenía en el centro de su cuerpo, con la necesidad de romperla, de hacerla suya, de hacer que cada parte de ella gritara su nombre sin parar. Era lo que más deseaba en todo el mundo.

Siguieron los vaivenes, los roces, hasta que ella sintió que una especie de fuego se iba moviendo alrededor del cuerpo, una especie de llamarada que iba a todas partes para hacerla sentir que estaba más lista que nunca.

Jake se percató de eso mismo, por lo que se preparó para tomarle del cuello y volverla a ahorcar un poco, con determinación y con el gusto de sentir que tenía controlada a esa mujer que tanto morbo le despertaba.

Él siguió hasta que ella por fin se encontró con esa sensación que no pensó se encontraría. Se hizo más intensa, más fuerte hasta que no pudo más, fue así como hizo un largo alarido y se desplomó sobre la cama, perdiendo la habilidad de volver a la realidad con rapidez.

Quedó abstraída de la realidad por un rato. De hecho, su mente y espíritu quedaron flotando por los aires, como tuviera noción de todo lo que había alrededor. Se sintió fuerte y vulnerable, al mismo tiempo.

Entonces, como pudo, abrió los ojos para encontrarse con un escenario diferente pero que le recordó que tenía un amante allí, pendiente de ella. Jake la estaba esperando con los ojos grandes y abiertos. Deseoso por ella.

Le tomó de nuevo por el cuello, con el fin de hacerla sentir que él era el dueño de la situación y que ella tenía una deuda que pagar. Así que Grayce, dentro de su inexperiencia, trató de pensar en el mejor método posible para satisfacerlo, al menos lo suficiente como para demostrarle que estaba muy lista para él.

Tomó la verga de él entre sus manos y comenzó a masturbarlo con un poco de indecisión, sin embargo, poco a poco cobró un poco más de confianza, de una actitud más segura que la hizo pensar que ella era una especie de diosa exquisita.

Curvó su cuerpo y de vez en cuando alzaba la mirada para encontrárselo a él. Jake tenía los ojos azules de un tono extraño, uno que ella no había visto pero que igualmente le pareció increíblemente sexy.

Sacó la punta de la lengua y se preparó para mamarle la verga lo mejor que podía. Apenas sintió las texturas de las venas en el miembro, ella se sintió más segura hasta que finalmente se lo metió todo en la boca.

La dificultad de ese acto bastó para que le salieran pequeños hilos de baba en las comisuras de los labios, para que se le hiciera difícil incluso el respirar. Pero de todas maneras, siguió allí, con el ahínco y la desesperación necesarias para demostrarle que estaba dispuesta a todo.

Jake entrecerró los ojos y sintió que ya no podía aguantar más, por ello le tomó por el cabello con fuerza y se preparó para dispararle esos chorros calientes de semen que bañaron el interior de la boca de ella, así como su garganta.

Al primer momento, ella se sintió impactada pero como pudo, se tragó todo el contenido hasta que él sintió que las piernas le fallaron.

Los dos cayeron sobre la cama. Grayce estaba agotada, con un dolor agudo en las piernas y Jake dio cuenta que nunca se sintió de esa manera con nadie. No según lo que recordaba.

Entonces, los dos se quedaron juntos, abrazados y acariciándose hasta que poco a poco el sueño los venció. Desde afuera, lucían como una pareja como cualquier otra, en circunstancias muy diferentes.

Así fue el inicio de una relación intensa en todos los niveles. Grayce dejó su vida atrás a tal punto que olvidó sus problemas con su padre y hasta pensó en agradecerle porque él le permitió conocer a un hombre que la hizo sentir como una diosa en todos los niveles.

Lo cierto fue que su relación duró tres años. Grayce fue intercambiada como prenda a los 18 y dejó de ser mujer de Jake a los 21. Para ella, sin embargo, el tiempo pasó demasiado rápido, nunca imaginó que las cosas cambiaran tanto.

A veces recordaba el piso que había alquilado, el trabajo que había conseguido, la vida que iba a comenzar pero que se vio retrasada gracias a Jake. Para ella, él fue todo lo mejor que le hubiera pasado en la vida.

El sexo con él era increíble, desde encuentros cortos hasta esas sesiones largas e intensas en donde podían pasar hasta días alejados de la realidad. Sólo bastaban ellos dos.

Sin embargo, las cosas se complicaron aún más. Al final de cuentas, Jake era un capo de la mafia y como tal, era propenso a sufrir ataques y atentados. Era un tema usual en su vida. Por si fuera poco, la policía también estaba detrás de él, midiendo los pasos para verlo fracasar.

Un día, después de hacer el amor intensamente, Jake se levantó de la cama porque no podía dormir. Se puso un par de pantalones de pijama que tenía cerca y se dispuso a andar de aquí para allá, porque no dejaba de pensar. Su mente estaba activa, con los pensamientos dándole vueltas.

En un momento, giró la cabeza para mirarla mientras dormía. Grayce estaba desnuda y lucía inocente, porque de hecho era así. Estaba ignorante a todo lo que podría pasar alrededor.

Volvió a concentrarse en la imagen del patio repleto de plantas y árboles. Las sombras de las hojas le hizo pensar que a pesar de estar y querer estar con ella, aquello era sinónimo más bien de peligro. La policía podría tomarlo como oportunidad para dar con él y destruirlo. Ella podría también sufrir las consecuencias. La sola idea de eso le daba náuseas.

Entonces pensó en un plan, en reunir un poco de dinero para dárselo para que ella no tuviera que preocuparse por un tiempo. Lo peor sería después, el despecharla.

Se armó de valor para tratar de encontrar una manera de sacarla de su vida, sabía que sería doloroso para los dos.

Esa noche, sin embargo, no quiso pensar en eso, así que volvió a la cama para acostarse con ella y olvidar por completo el miedo de ese futuro que se veía tan amenazador.

II

—Te tienes que ir. Tienes que hacerlo ya. A este punto, lo único que haces es estorbarme.

Grayce no supo lo que estaba pasando. Jake estaba tan diferente, tan frío. Sus ojos azules le decían que la quería pero su cuerpo y su voz la rechazaban tajantemente. Estaba confundida.

—Grayce, te tienes que ir. ¿No entiendes que ahora eres una molestia para mí? Eres un obstáculo.

La mente de ella se llenó de todo tipo de pensamientos, además que no sabía muy bien qué hacer. ¿Debía irse? ¿Debía dejar las cosas así? ¿Debía pelear? No estaba segura.

En ese momento, se le vino a la mente el instante en que le separaron de los brazos de su madre, el momento en que la dejaron a su suerte sin más. Entonces comprendió que su vida sería eso, en un constante vaivén de gente que la dejaría sin importar nada más.

Sin palabras, sin gritos, sin respuestas. Nada. Grayce sólo alcanzó a asentir para luego darse la vuelta para buscar sus cosas. Por fin había sido liberada por Jake, el mafioso más peligroso de la ciudad.

Para cualquier persona, eso se trataba más bien de un milagro, pero para ella era un asunto muy diferente. Su amante, su amo, su pareja la dejó a su suerte.

No quiso nada de él pero Jake insistió, le escondió una paca de dinero para que pudiera resolver. Luego le haría llegar el resto, sin importar el costo de eso.

Cuando la vio partir, tuvo una gran sensación de alivio. Se dio cuenta de que esa manera la estaba salvando y que era mejor de esa manera.

Un mes después, Grayce estaba saliendo del subterráneo para ir a su trabajo. No supo cómo lo logró, pero pudo alquilar un sitio minúsculo para ella y encontró un trabajo como asistente en una oficina. Nada mal para alguien que puso su vida en suspensión por tres años.

Lo cierto es que estaba tratando de lidiar con el fantasma de Jake, ese mismo que siempre la perseguía. Trataba de entender lo que había sucedido, trataba de encontrar una razón pero no hubo nada más que la ayudara a

comprender, por eso, pensó que lo mejor que podía hacer era tratar de enterrar ese asunto en lo más profundo de su ser.

Se subió al tres y se sentó junto a un chico que miraba la pantalla de su móvil con mucho interés. Ella no le prestó atención hasta que vio que se trataba de las imágenes de la mansión de Jake, incluso, pudo reconocer a uno de sus hombres.

Según el cintillo del noticiero, las autoridades desmantelaron la organización pero no se supo nada de Jake. Su paradero era desconocido.

Eso bastó para que ella entendiera que él podría estar muerto. Entonces, Grayce se dio cuenta que él ya se desapareció de su vida. Cualquier atisbo de querer verlo o saber de él no tendría sentido, ya no más.

Pasó todo el trayecto a su trabajo sintiéndose más descompuesta que nunca. Saludó a la gente como si nada y pretendió que todo estaba bien. Luego se sentó en esa silla para desplomarse por completo.

Tuvo unas inmensas ganas de llorar, quiso regresar a su piso para negar la realidad en la que estaba viviendo pero no pudo. Estaba allí y tenía que seguir con su vida. Una lección que aprendió, una vez más, de la peor manera posible.

Después de ese día, Grayce se preparó para cambiar su vida por completo. De hecho, ahorró suficiente dinero para estudiar algunos talleres de Administración para tener algún oficio que le diera el pan. Paralelamente, estableció como objetivo el de mudarse a un sitio mejor y el de tener un poco de paciencia para lograr lo que quería para su vida.

Como fue de esperarse, no contempló la idea de emparejarse con alguien. La experiencia que tuvo con Jake le pareció suficiente y las ganas de incursionar en el mundo del amor quedaron prácticamente inexistentes.

Sin embargo, la vida le demostró que las cosas podían cambiar de un momento para otro. Después de terminar con uno de los tantos cursos, el nivel de preparación de Grayce fue mayor y entonces encontró un mejor trabajo en una firma contable.

Cuando llegó al lugar, se dio cuenta que hubo alguien que no le quitaba los ojos de encima. Un tío de aspecto tranquilo y reservado. Pero claro, ella estaba incólume porque no estaba interesada en involucrarse con alguien más. Sin embargo, no le prestó la más mínima atención.

Grayce, en cambio, todavía pensaba en Jake y en lo que había pasado con él. Añoraba sus besos, sus abrazos y las sesiones de sexo que la dejaban pidiendo más y más. Por más que quisiera, su recuerdo estaba en su mente,

incapaz de dejarla en paz.

Al cabo de un tiempo, la situación financiera de Grayce se estableció lo suficiente como para sentirse segura de lo que había hecho. No obstante, un día en la oficina sufrió un accidente y tuvieron que llevarla al hospital más cercano.

Ella estaba en la sala de espera con una compañera de trabajo, quien parecía más alterada que ella misma. Grayce tuvo una caída y el peso de su cuerpo cayó en su brazo izquierdo. Sintió un poco de alivio al darse cuenta que era allí porque ese no era su brazo dominante.

Las dos estaban esperando cuando las llamó una enfermera.

—El doctor las va a recibir en un momento.

Grayce estaba impaciente por el dolor. Quería al menos un calmante y la noticia de cuánto sería el tiempo que le tocaría esperar para la recuperación.

—¿Vienes? —Preguntó Grayce a su acompañante.

—No puedo, tía. Los médicos me dan repelús. Mejor te espero aquí.

Grayce no le molestó eso en absoluto, de hecho pensó que sería lo mejor porque así no tendría que lidiar con los nervios de otra persona, aparte de los de ella misma.

Se sentó entonces frente a una mesa blanca en un lugar que le pareció bastante frío. De repente, como de la nada, sintió una ola de nervios y de miedo. No quería que eso fuera grave, no quería perder el puesto que tanto esfuerzo le había costado.

En ese momento, escuchó la puerta abrirse. El médico acababa de llegar de lo que parecía un asunto urgente.

—Hola, buenas tardes. Disculpe la tardanza, surgieron algunos inconvenientes... —Él se quedó callado, en silencio al ver a esa mujer frente a él, quien lo miraba con esos ojos grandes y oscuros.

Apenas detalló su rostro, se sintió como un niño pequeño. Incapaz de decir palabra porque estaba intimidado por ella.

—No se preocupe. Tampoco llevo demasiado tiempo esperando.

Él apenas reaccionó.

—Eh, bien, bien. Dígame, ¿cuál es su problema?

—Verá, me caí en el trabajo de la manera más estúpida posible. Mi cuerpo cayó sobre mi brazo para evitar darme un peor golpe, así que yo...

Ella siguió hablando, como si nada, mientras que él la miraba como si estuviera maravillado. Pensó que esa chica era lo más hermoso del mundo y sí, se quedó sin aire y sin poder qué decir.

Después de escucharla en silencio, se preparó para examinarla mejor, así que se sentó junto a ella y una ráfaga de perfume a jazmín le invadió por completo. Se volvió más débil e indefenso.

Él tocó delicadamente la parte de la muñeca y los alrededores. Ella trató de no hacer demasiadas muecas del dolor, pero es que también tenía miedo de ese lugar.

—Por lo que veo, la molestia es aquí, ¿cierto?

—Sí, ahí mismo es.

—Bien, me parece que es sólo el músculo que resintió un poco la presión pero no es nada grave. Le recetaré un tratamiento de pastillas y ungüento para que se le baje la inflamación y pueda mover el brazo mejor.

—¿Tendré que ausentarme de trabajo?

—Sí, al menos dos días de reposo le caerían bien.

Grayce cobró una expresión de tristeza y él se sintió tan conmovido que no lo podía creer.

—Hágame caso. Es lo mejor para su salud. Sólo serán dos días. Igual le haré un certificado para que lo pueda llevar a su trabajo y no tenga problemas con ello. ¿Vale?

—Sí, muchas gracias.

Grayce se dio cuenta que él la encontraba atractiva y la verdad es que no supo cómo reaccionar. Desde hacía tiempo olvidó cómo actuar con un hombre que muestra interés, ya que su única experiencia había sido solamente Jake.

Mark despidió a su paciencia con la orden de que tenía que venir dos días después para revisar el progreso y también con la excusa de verla y así invitarla a salir. No perdería la oportunidad de estar con esa chica.

A pesar de la resistencia de Grayce, ella aceptó salir con el médico de ojos amables y actitud dulce.

Él la invitó a cenar a un restaurante italiano. Se decantó por ese lugar porque su favorito y porque quería un lugar lindo para conocerla mejor. Él, por supuesto, insistió para buscarla pero ella se negó tajantemente, así que no le quedó más remedio que ir al sitio para esperarla.

Los nervios hicieron que llegase más temprano que su reservación, pero mejor así porque así se aseguraría de tener todo listo y en orden. Como buen controlador, no permitiría que las cosas salieran mal.

Grayce llegó a tiempo y en cuanto dio con el lugar, se dispuso a buscarlo. Mark la notó en la distancia y se puso de pie para que ella supiera hacia dónde tenía que ir. En el ínterin, él se sintió que se había quedado sin respiración.

Tenía puesto un vestido de flores hasta las rodillas, unos zapatos de tacón bajo y una chupa vaquera con una manga arremangada para que no le molestara la venda de la muñeca del brazo izquierdo.

Tenía el cabello suelto, un maquillaje que resaltaba sus hermosos ojos oscuros y una sonrisa tímida porque eso de las citas era un mundo nuevo para ella. Él se adelantó lo más posible con el fin de recibirla. No dejó de sonreír nunca.

Esa noche, los dos rieron y la pasaron muy bien entre un poco de vino y buena comida. Mark se dio cuenta que ella le gustaba más de lo que había pensado y se sintió tonto, muy tonto.

Ella, por otro lado, estaba realmente disfrutando de la velada. Fue la primera vez en mucho tiempo donde no se sintió incómoda o que tuviera que adoptar una determinada actitud. Además, él le hacía reír y se trataba de un hombre que no vivía de negocios ilícitos. Decir que salía con un médico era mucho mejor que andar con un mafioso, ¿no?

Al final de la noche, Grayce aceptó que él la llevase a casa.

—No puedo dejar que te vayas así con esa venda en la muñeca.

—Estoy bien, tampoco es para tanto.

—No menosprecies las lesiones, no son cuestión de juego.

—No lo hago, es que de verdad para mí no es para tanto. Pero vale, no discutiré con alguien que sabe al respecto.

Él sonrió y ella también. Después de todo tenía que admitir que se sentía bien con todo lo que estaba pasando.

Después de aparcar cerca de su edificio, él salió para ayudarla a bajar del coche. Ella le agradeció y luego se miraron fijamente.

Grayce se encontró con una mirada muy diferente, con una actitud que contrastaba demasiado con la de Jake. Mark denotaba dulzura y cuidado, interés genuino y nobleza. Era un bien tío y eso se sentía.

La tensión creció entre los dos y ella sintió el impulso de sentir esos labios, al menos para salir de dudas. Entonces se puso de puntillas, puesto que él era bastante alto, lo miró a sus ojos verdes y luego fue hacia sus labios.

Mark sintió una especie de fuego en su interior, como si su cuerpo fuera una especie de cohete que rompía las nubes a su paso.

Entonces no se tardó demasiado en tomarle de la cintura y en apretarle un poco, en sentir el calor de su cuerpo. Sus labios y los de ella se entrelazaron entre sí, como una sinfonía perfecta.

Sin embargo, para Grayce las cosas eran completamente diferentes. Sí, se

sintió bien el ser deseada pero esa chispa que descubrió con Jake, no lo sintió con ese hombre que se veía tan dulce y amable. Entonces la embargó una gran sensación de amargura y de hastío, no pudo creer que estaba condenada a comparar a los siguientes con un hombre que ya había desaparecido del planeta.

Lo cierto es que ni ella misma se esperó que las cosas se dieran de esa manera, tan natural y tan lógica. Mark persistió en estar con ella a pesar que él supo un poco del pasado de ella, a pesar que la idea de estar con alguien no le resultó demasiado interesante.

Sin darse cuenta, la formalidad de su relación fue cobrando más y más fuerza. Él estaba genuinamente feliz y cómodo con ella. Le encantaba en todos los aspectos posibles: la encontraba hermosa, atractiva, encantadora y también con ambición. Le gustaba que fuera independiente y dueña de sí misma, que no le importara lo que dijera la gente. Esa seguridad que tenía le resultaba más que sensual.

Para ella, la situación era más o menos diferente. De alguna manera le entusiasmaba la idea de estar con alguien que la hacía sentir segura, pero por otro lado estaba resintiendo algunos aspectos que le eran importantes.

El sexo, por ejemplo, era bastante aburrido. El misionero era la posición predilecta y la fija en todos esos encuentros que tenían. Ella hacía el intento de pedirle que fuera más rudo, más contundente pero parecía no prestar atención.

—Es que no te quiero hacer daño, eres demasiado importante para mí.

—Venga, Mark, no soy de cristal. Puedes hacer lo que quieras, eso ya lo sabes.

—Sí, querida, pero no te quiero lastimar.

No hubo forma de convencerlo de lo contrario, de hacerle sentir que todo estaba bien y que podía dar rienda suelta a lo que le diera la gana. Así que ella tuvo que conformarse con largas sesiones masturbatorias para al menos encontrar un poco de consuelo en algo.

Al cabo de unos meses, los dos volvieron al restaurante en donde tuvieron su primera cita. A pesar que se trataba de una ocasión cualquiera, Grayce notó que Mark estaba más nervioso que nunca y no supo la razón.

El hecho fue que apenas entraron, había una mesa preparada para ellos. Tenía flores, las favoritas de Grayce, velas y una botella de vino. Ella se sintió agasajada pero ignorante de lo que él estaba planeando para después.

La cena transcurrió como siempre hasta que él se puso particularmente rojo y nervioso.

—Por Dios, Mark. ¿Qué pasa?

Él se quedó callado hasta que respiró profundo y tomó un poco de fuerza. De repente se agachó en el suelo, el ambiente se quedó en silencio y los ojos verdes de él la miraron tan brillantes como un par de estrellas.

—Sé que ha pasado muy poco tiempo, pero para mí ha sido más que suficiente, Grayce.

Ella no comprendía nada de lo que estaba pasando.

—... Cada vez que te veo siento que tengo una nueva oportunidad para ser mejor conmigo y con los demás. Siento que tengo la fuerza necesaria para dar lo mejor de mí y nunca tuve esa sensación con alguien. Por eso... —Él hizo una pausa y luego sacó una pequeña cajita de entre sus ropas— Grayce, ¿te casarías conmigo?

El rostro de Grayce fue de completo impacto. No pudo creer lo que estaba pasando y más en ese lugar. Mark demostró en ese momento que era todo un romántico y ella no tenía la más mínima idea de que fuera de esa manera.

Miró el brillante del anillo y pensó que estaba en una importante disyuntiva. Era una chica joven y sola, no tenía familia ni amigos, apenas estaba reconstruyendo su vida después de una relación intensa y absorbente con alguien que le mostró un mundo completamente diferente.

Tardó tiempo en responder porque no sabía qué hacer. Recordó que una vez su padre la ofreció como prenda de pago. En realidad era una persona vulnerable que no tenía a quién recurrir si sucedía algo.

El pensamiento práctico predominó ante los sentimientos de ternura de Grayce. Sí, le gustaba estar con Mark, sí le hacía sentir bien pero no pensó si realmente podría estar con él en un aspecto más formal.

Sin embargo, él quizás era la respuesta para una vida tranquila, pacífica. Así que le sonrió y estiró la mano para que le pusiera el anillo con cuidado.

—Sí, acepto, Mark.

El lugar rompió en aplausos y también en porras para los novios. El chef destapó una botella de champaña y se puso junto a ellos para brindar. El cliente favorito y consentido, por fin encontró el amor.

Por dentro, Grayce se dio cuenta lo diferente que era ver a alguien que de verdad era querido y estimado por la gente que lo rodeaba. Era una sensación ajena el no temer por su vida, el no sentir que una bala podría romperle la frente en dos.

Sonrió y de verdad se sintió que formaba parte de algo. De una vez por

todas tuvo la oportunidad de hacer algo bien con su vida y así lo iba a hacer.

III

La familia de Mark resultó ser un grupo de gente graciosa y encantadora. Todos comprometidos con sus trabajos y responsabilidad. Grayce comprendió la obsesión de él de mantenerlo todo limpio porque miró la prolijidad de su madre, y también entendió que el humor raro de su pareja era producto de esa vena de su padre que hacía chistes un poco extraños.

La primera reunión que tuvieron, las cosas resultaron mucho mejor de lo que los habían esperado. Grayce era más que bienvenida y eso alivió enormemente a Mark.

Para el cumpleaños de Grayce, tuvieron un viaje familiar a las montañas. Apenas llegaron al lugar, a ella la recibieron con globos, regalos y un gran pastel. En su vida tuvo una fiesta de cumpleaños, al menos no de esa manera.

Apenas vio todos los preparativos, se echó a llorar. Se sintió conmovida a las lágrimas y como ella, varios miembros de la familia.

El día terminó entre risas y conversaciones, entre historias y anécdotas de la infancia. Estaba en una familia y fue lo mejor del mundo.

Esa noche, Mark y ella se acostaron en la cama cansados. Sin embargo, por más que quiso, Grayce no pudo conciliar el sueño, pensando en todas las cosas que acababa de vivir. Todavía tenía el estómago repleto de pastel y de dulces. Giró la cabeza y miró el abrigo nuevo que la madre de Mark le regaló. Era de su color favorito.

Luego miró hacia el techo y se dispuso a acariciar el cabello de Mark mientras dormía. Hizo el gesto de cerrar los ojos y en ese momento el recuerdo de Jake le vino de golpe. Su imagen invadió sus neuronas, atormentándola.

Ella hizo un respingo de molestia. Por fin estaba encaminando su vida, por fin había encontrado un grupo de gente que la había recibido como siempre quiso y la verdad es que no le provocó en ningún momento abandonar eso que se le presentó como caído del cielo.

...Pero él, él tenía algo que la hacía esclava de sus besos, de su cuerpo, de su voz. Extrañaba hablar con él, la complicidad que ambos desarrollaron en poco tiempo, la sensación de que la respiración se le iba a cortar cada vez que lo veía, la forma que la hacía sentir tan pequeña y grande al mismo

tiempo. No tenía forma de describir esas sensaciones y sabía que nadie más le despertaría eso.

Trató de encontrar el consuelo pensando que al menos tuvo la suerte de vivir aquello, pero ahora las circunstancias eran diferentes y tenía que adaptarse a ello.

Mark y Grayce concretaron la fecha de la boda y ambos acordaron que sería una ceremonia pequeña y sencilla. De esa manera, los días comenzaron a correr y la emoción del compromiso se le notaba a Mark en cada cosa que hacía.

Grayce escogió un vestido con la ayuda de sus cuñadas y suegra. Cuando ella salió con un vestido blanco, de tiras finas y de silueta ajustada al cuerpo, hasta las rodillas y con un brocado sencillo, todas quedaron impresionadas ante la belleza de esa mujer.

—¡Es perfecto para ti!

—Te queda muy bien, Grace. Es bellissimo.

Ella sonrió porque sintió que todo estaba marchando como debía ser.

El día de la boda ella estaba nerviosa porque temía equivocarse. Mientras estuvo sola, pensó en todas las cosas que iba a enfrentar, en todos los cambios que se le verían encima. Respiró profundo y se preparó para la ceremonia.

Salió del lugar en donde estaba y luego alzó la mirada para encontrarse con su novio, quien la esperaba al final del camino junto a un sacerdote. Mark no pudo evitar llorar mientras la veía caminando hacia él. De verdad que lucía como un ángel. Hermosa y sublime.

Apenas llegó junto a él, tomó su mano y la apretó un poco. Estaba contenta y era algo que no podía evitar, a pesar que no estaba enamorada de él. Eso era lo de menos.

El sacerdote comenzó a decir las palabras y ambos adoptaron una actitud más ceremoniosa y tranquila. El cielo estaba despejado, el día estaba más hermoso que nunca. Era el momento para hacer aquello.

Después del matrimonio, Grayce y Mark conformaron una familia que fueron alcanzando sus metas de a poco. Ella siguió concentrándose en sus estudios y él en formarse mejor como médico. De hecho, ganó una plaza como médico traumatólogo principal en el hospital y estaba en vías de hacer los trámites para hacer establecer su consultorio.

Con mucho esfuerzo, se mudaron de un piso que estaba rompiéndose en pedazos para mudarse a una casa en las afueras de la ciudad. No fue la

primera opción para Grayce pero le convenció la tranquilidad del vecindario y el espacio de su nuevo hogar. Allí ella podría tener un pequeño estudio para trabajar y hacer otras cosas.

Poco a poco decoraron su hogar y sus logros profesionales también estaban en su mejor momento. De resto, la vida en pareja resultó ser mucho mejor de lo que ella esperaba. Mark era un hombre responsable con las tareas del hogar y también dispuesto a asumir responsabilidades sin que ella le dijera nada.

Pero claro, no todo era perfecto. El asunto sexual seguía siendo un verdadero problema y más porque ahora ambos habían asumido grandes responsabilidades. Incluso, a pesar de las indirectas y directas que ella le dijo más de una vez, no hubo forma de convencer a ese hombre de las ganas de retomar ese asunto.

Grayce estaba desesperada al respecto. Con Jake, exploró toda su vena sexual y experimentó su sexualidad al máximo. Ese tema para ambos era un asunto de lo más normal y eso le encantaba porque le hacía pensar que no había necesidad de esconder cómo se sentía al respecto.

Pero con Mark, la cosa era diferente. Él a veces se mostraba incómodo o sin demasiado entusiasmo. Ella trataba de no frustrarse demasiado, de no molestarse pero era imposible.

Así que trató de refugiarse en la masturbación. Lo veía como una manera de seguir probando cómo podía darse placer y sus diferentes variantes. También fue una manera que la ayudó a lidiar con el estrés que eso la sometía.

Las cosas parecían estar como siempre. Mark estaba enfocado a ser el mejor traumatólogo de la ciudad y ella quería ascender hasta tener la oportunidad de contar con sus propios clientes. Nada mal.

Pero ella comenzó a experimentar situaciones un poco extrañas. Al principio trató de ignorarlas, pero cada vez sentía que algo estaba siguiendo sus pasos.

Lo primero que la alertó fue una vez que salió del trabajo. Estaba caminando hacia la parada de autobús para ir a casa. Inusualmente todo estaba oscuro y un poco solo, pero no le preocupó demasiado porque se trataba de una zona siempre transitada por coches y personas que trabajan cerca.

Estaba buscando su reproductor de música cuando alzó la mirada y notó que una sombra se encontraba cerca de ella. Esa presencia bastó para que ella se pusiera un poco paranoica y también aterrada.

La figura era alta y delgada, además, hubo un brillo que le llamó la

atención. Era un destello azul que le hizo sentir una especie de frío en la columna. Se impresionó tanto que fue incapaz de moverse del lugar en donde estaba, sus piernas y su cuerpo estaban en ese asiento, clavada.

Luego pilló cómo la sombra se desapareció en la oscuridad, justo cuando las luces de los faroles de autobús estaban aproximándose. Ahí sí pudo ponerse de pie, con la intención de mirar hacia todas partes con el fin de encontrar la fuente de la impresión. Como fue de esperarse, no pudo hallar nada que le diera respuestas, así que se subió en seguida al autobús aún con el miedo entre el cuerpo.

Trató de dejar pasar ese evento pero no pudo porque la sensación de que la seguían se hizo más fuerte. A veces caminaba al mismo sitio que visitaba para tomar un café y podía sentir que alguien le respiraba en la nuca, midiendo cada uno de sus pasos.

Estaba preocupándose en serio pero no quería asustar a su esposo. Tenía que ser ideas de su cabeza, tenía que su imaginación que la estaba afectando, diciéndole que estaba equivocada y fantaseando de más.

Para colmo, empezó a tener sueños en donde se veía a sí misma con Jake haciendo esas cosas que sería incapaz de olvidar. Esos momentos en donde él la tomaba como le diera la gana para hacerla suya sin parar.

Los recuerdos afloraron para atormentarla. Ni su mente ni su cuerpo pudieron olvidar a ese hombre, por más matrimonio y compromiso que hubiera de por medio.

Un día recibió la señal más explícita posible. Estaba en casa porque le dieron el día libre por enfermedad. Estaba en cama cuando escuchó el sonido del cartero llamando la puerta. Ella se levantó y fue a atender la puerta, de lo más normal.

El cartero le dejó la correspondencia de siempre pero le hizo la entrega de una carta urgente. Se extrañó en seguida, se preocupó porque no pudo imaginar quién podría escribirle.

Primero pensó en su padre, quien era la única persona que había logrado contactar con ella después del orfanato, pero no sabía de él desde hacía años. Literalmente. Los nervios volvieron a manifestársele en el cuerpo.

—Gracias. —Respondió finalmente cuando obtuvo el trozo de papel en sus manos. Su corazón empezó a latir con fuerza, su interior estaba hecho un caos absoluto.

Entonces se sentó en el mueble de la sala, en el mismo lugar en donde lo hacía para leer o escuchar las noticias. Necesitaba estar cómoda para

comprender lo que estaba pasando, así que necesitaba esa seguridad que le brindaría un detalle como ese.

Se posicionó y quitó la banda protectora del sobre amarillo en donde estaba el sobre con la carta. Al terminar, lo dejó a un lado y luego se fijó en el sobre blanco y sin demasiado adorno. Sólo una austera dirección del remitente que no supo identificar.

Abrió el sobre y se topó con dos pequeñas hojas blancas escritas de puño y letra. Tardó en hacer el reconocimiento pero por fin supo de qué se trataba.

“Ya no recuerdo el tiempo que pasó, ni las noches o los días en los que pensé que jamás volvería a verte. Pensé que nunca tendría la oportunidad de decirte algo, de mirarte siquiera. Sólo quise que lo nuestro terminara justo en el momento en que te dije que ya no quería estar contigo, pero claro, era mentira.

Durante este tiempo me he sentido solo, terriblemente solo. Ya no tengo nada de lo que solía tener, pero debo agradecer que al menos soy un hombre libre. Eso no tiene precio, eso no tiene comparación alguna.

Sin embargo, no pude evitar sentir dolor al saber que habías hecho una nueva vida. Cuando lo pienso con detenimiento, sé que es lo mínimo que te mereces. Sé que eres una mujer que necesita de amor, de cariño, de protección.

Decidí echarme para atrás y desaparecer de tu vida. Pero luego te vi esperando el autobús esa noche. De hecho, estaba siguiéndote desde hacía días y el solo verte me daba la energía suficiente para seguir.

Pero verte así, sola, esperando, con ese rostro cansado... Te juro, Grayce. Te juro que iba a hacer lo que fuera para llevarte conmigo y hacerte mía, siempre.

Antes de salir corriendo de las luces y el jaleo del tráfico, me prometí a mí mismo que no iba a renunciar. Que no te dejaría ir tan fácil. Que daría todo por estar de nuevo contigo.

Sólo te digo que esto es apenas el comienzo. No daré mi brazo a torcer. ¿Sabes por qué? Porque eres mía, Grayce. Sólo mía y ya estoy listo a reclamar lo que me corresponde.

Eres mía G. Lo sabes.

J”.

Grayce dio un brinco en el haciendo. Esa “J” era la firma clara de que Jake estaba cerca de ella, muy cerca. De inmediato recordó el destello azul de sus ojos cuando estuvo esperando por el autobús esa noche que estaba sentada

en la oscuridad. Recordó la sensación de que alguien la seguía.

Por un lado, sintió alivio porque se dio cuenta de que no estaba loca. La situación en la que se encontraba era digna de novela. Sin embargo, eso no era lo importante. Lo verdaderamente vital era que estaba vivo. Jake estaba vivo.

Se puso de pie a pensar en todas las cosas que le habían sucedido. Comenzó a caminar de un lado al otro, el malestar de la gripe se le olvidó por completo porque las palabras de él todavía retumbaban en su mente.

Él volvió por ella, volvió a dar con su paradero, así que no le sería demasiado difícil que lo que estaba imaginando se hiciera realidad.

Pensó en Mark y en la estabilidad que logró tras dos años de matrimonio. El miedo se le albergó en el corazón porque estaba dudosa con lo que pasaría con ella después de un tiempo.

Fue a la cocina y se sentó en la silla que daba en el desayunador de granito que acababan de instalar. Esa piedra de aspecto fuerte le recordó que su vida podía volverse añicos en cuestión de poco tiempo.

Se puso las manos en la cabeza y comenzó a sacudírsela como si pudiera encontrar alguna respuesta entre todo eso. Después de un rato, decidió que tendría que pretender que las cosas estaban bien, necesitaba un poco de tiempo para medir el próximo movimiento para no equivocarse.

Subió a la habitación para guardar la carta entre sus prendas. Sabía que Mark no se metía con esas cosas así que estaba en un lugar seguro. En cuanto a los sobres, pensó que quemarlos era la mejor opción para no dejar rastro alguno.

Luego de hacerlo, se convenció a sí misma que todo lo que estaba sucediendo correspondía a una historia que terminaría pronto y que luego no tendría que detenerse en ese asunto nunca más.

No supo nunca más de Jake ni volvió a experimentar que la estaban siguiendo. A pesar de su paranoia, se sintió más tranquila y casi con la sensación de que las aguas por fin se habían calmado. Como debía ser.

Sin embargo, Jake no estaba demasiado lejos. De hecho, seguía midiendo los pasos de Grayce, seguía mirándola desde la distancia y recordando los momentos en los que ambos estuvieron juntos.

Lo cierto fue que su escape de la policía y de sus enemigos fue casi como una obra hecha por un superhéroe. Lo más seguro era que el hombre más peligroso de la mafia resultase muerto de cualquier manera. Pero él fue lo suficientemente inteligente para hacerse un lado y preparar su fuga sin que la policía le tocara un cabello.

Luego de alejar a Grayce de su lado, hizo lo posible por saldar algunas cuentas. Así que procuró a sus enemigos uno por uno. A quienes no les pudo hacer nada, sabía que la muerte los encontraría en cualquier parte.

Cada movimiento lo hizo consciente de que eso podría despertar el interés de la policía. Por lo que trató de hacerlo con rapidez. Paralelamente, transfirió parte del dinero a varias cuentas en el extranjero con el fin de tener algo para manejar después. Fue entonces cuando decidió poner tierra de por medio entre él y Grayce.

Las cosas funcionaron por un tiempo, el estar lejos de toda problemática bastó para que los ánimos se tranquilizaran. En un lugar muy lejano, Jake estuvo atento a todos los acontecimientos y pudo respirar sin que sintiera que estaba siendo observado o amenazado.

Durante ese tiempo que permaneció entre las sombras, se enteró que el resto de sus enemigos también cayeron ante la policía, mientras que el resto fue asesinado por cómplices y enemistades en las cárceles a donde fueron enviados tras el destape del pleito de la mafia.

Esto funcionó porque él estaba fuera de eso, pero también significó algo que le resultó doloroso: sus hombres, su equipo también fue desmantelado. Prácticamente se quedó sin apoyo, así que la vida que tuvo de lujo y de órdenes que se cumplían con un chasquido murió en un dos por tres.

Se sintió más perdido que nunca, porque eso redujo sus posibilidades de regresar a la ciudad básicamente a la nada. Quizás era una señal para que se quedara tranquilo, para que no siguiera tentando los problemas.

Pero de nuevo, a pesar de sus intenciones, seguía pensando en Grayce. En esa chica que la tomó sólo por cuestiones de poder y control pero que con el tiempo se transformó en algo completamente diferente.

La tomó porque le daba morbo el tener a alguien para satisfacer sus instintos más bajos, pero tuvo que admitir que se quedó prendado de esa chica desde la primera vez que la vio.

La forma sensual de sus curvas, las ondas que se desprendían de su pelo y los ojos grandes y oscuros que lo miraban con desafío. Le gustaba la actitud de ella, esa altanería porque le recordaba que se trataba de alguien con una personalidad fuerte y determinada.

Al principio hubo roces como le pareció lógico, pero luego hubo una especie de clic entre los dos. Una complicidad que pudieron desarrollar con el paso del tiempo y se hizo más y más fuerte.

El pilar de la relación, como era de esperarse, era el sexo. Lo hacían de

todas las maneras posibles, incluso, Jake pudo experimentar un poco más su lado dominante y controlador al jugar un poco con el BDSM.

En ciertas ocasiones, le propinaba una cachetada a ella para demostrarle que era su dominante y que también era el momento para que los dos retozaran por un buen rato.

Jake encontraba increíblemente placentero el hecho de verla tan entregada, tan dispuesta a darle todo lo mejor y más de ella misma. Le gustaba ver la figura curvilínea encima de él, moviéndose con toda esa sensualidad que desprendía durante el sexo, también adoraba la manera en cómo se acomodaba en la cama para mostrarle sus coño húmedo y caliente, listo para él.

El morbo y el deseo que sentía por ella era muy grande, pero él se dio cuenta que poco a poco sus sentimientos iban cambiando. La lujuria no fue lo único que tomó control de él, sino también la constante necesidad de estar con ella, de quererla, de protegerla con todo en el mundo.

Se sintió asustado porque no supo manejar esas emociones. Incluso pensó que eso lo debilitaría, que lo haría lucir débil ante de los demás, pero al cabo de un rato, ignoró por completo esos pensamientos. No le dio la más mínima importancia.

Comenzó a compartir más tiempo con ella y descubrió que su mundo de muerte y balas podría tener cierto sentido y eso era lo que más le entusiasmaba.

Pero las circunstancias cambiaron por completo, sobre todo porque sus informantes le dijeron que la policía estaba detrás de él. Por si fuera poco, también sus enemigos estaban determinados a destruirlo de una manera u otra. Tenía el camino cerrado y tenía que buscar alguna alternativa.

Lo primero que hizo fue alejar a Grayce de su lado. Sabía que eso le produciría una enorme confusión a ella, pero le daría tiempo a él para organizarse y alejarla lo suficiente del peligro. Al menos acertó correctamente con esa decisión.

El tiempo transcurrió y el extrañarla fue casi como una tortura directo al corazón. Soñaba estar con ella, la llamaba con la mente y se preguntaba si ella también sentía lo mismo.

A pesar de saber que estaba casada, no le detuvo en sus deseos. No le importó nada más, salvo el objetivo de estar con ella, costara lo que costara.

Así que daría marcha a su plan con algunos pasos. Lo primero era seguirla, pero después llevaría las cosas a otro nivel, se encargaría de

acercarse más y más, le demostraría que estaba con los ojos puestos en ella.

Cuando envió la carta a su casa, se quedó a una distancia prudente para poder verla sin que lo interrumpieran. Se sintió conmovido cuando le miró la cara de sorpresa y también tuvo que hacer un gran esfuerzo para no ir hacia donde estaba ella para correr hasta sus brazos. No, no era el momento, no debía hacerlo.

Tras verla cerrar la puerta, esperó un poco más quizás con la esperanza de verla otra vez. Después de un rato se fue a las afueras de la ciudad para estar a salvo. Sin embargo, ya estaba seguro que regresaría a la ciudad para estar con ella. La recuperaría a toda costa.

IV

—¿Estás bien? ¿La gripe sigue molestando? De ser así, podría recetarte algo para que te sientas mejor. ¿Qué dices?

Grayce tenía la mirada vacía, no hubo presencia de nada, salvo las letras de esa carta que descansaba entre su ropa interior. Se puso a jugar con el pepperoni de la pizza en su plato. El hambre desapareció por arte de magia y no se sentía precisamente cómoda. Tenía ganas de huir.

—Grayce... —Mark repitió hasta que ella alzó la cabeza y lo miró. Tenía el rostro preocupado y tuvo que tomarle la mano para calmarle un poco.

—Lo siento, es que tengo muchas cosas en mente. Me siento un poco extraña.

—¿Quieres que demos un paseo? Creo que podría ayudarte.

Grayce suspiró y se quedó en silencio. Lo cierto era que la oferta sonaba tentadora pero no quería pensar que Jake pudiera estar por ahí, rondándola y menos cuando estaba sintiéndose más nerviosa de lo normal.

—No, así está bien. Creo que lo mejor es que me acueste temprano. Me parece que todo el cansancio me cayó encima.

Ella le sonrió y él se quedó convencido con esa excusa que no dejaba nada. Porque eso era, una excusa que no le dejó ni siquiera una explicación. No obstante, Mark no quería objetar porque deseaba que ella se sintiera cómoda y tranquila.

Recogieron la mesa en silencio y luego se fueron a dormir. Grayce apenas apoyó la cabeza en la almohada tuvo la sensación de que algo pronto ocurriría. Era una sensación que la embargaba y hasta le molestaba un poco.

Cerró los ojos y se quedó dormida. Se obligó a sí misma a hacerlo porque su cuerpo estaba resintiendo la ansiedad que había experimentado en toda la semana.

El sonido del vibrador del móvil se escuchó lo suficiente como para despertarla. Abrió los ojos con pereza y estiró la mano para tratar de tomar el aparato en sus manos. Pensó que había sido el despertador pero luego se decantó por el móvil.

Lo tomó como si se tratara de cualquier cosa y fue entonces cuando miró un mensaje de texto. Quizás era la compañía de telefonía, quizás era su madre

que le escribía por allí. Aun así le pareció un poco extraño.

El corazón estuvo a punto de salirse de su pecho cuando leyó el mensaje breve. Supo de inmediato de quién se trataba:

“Te extraño. Te voy a recuperar. Eso lo puedes apostar”.

No hubo más nada, ni siquiera la firma que él solía hacer cuando terminaba con los mensajes. Nada más. Sin embargo eso bastó para que ella supiera que se trataba de Jake. No supo cómo, pero averiguó su número de teléfono y tuvo el descaro de escribirle. Porque vaya que eso sí era él, un descarado en pleno.

Se levantó de la cama y miró de inmediato a Mark quien dormía apaciblemente. Envidió muchísimo esa capacidad no prestarle atención lo que estaba pasando a su alrededor, envidió esa cualidad de su sueño imperturbable.

Tomó el móvil y se bajó de la cama porque le nació la urgencia de caminar. Necesitaba soltar la energía que sentía por dentro, quería también tomarse un poco de tiempo para aclarar la mente, para sentir que a pesar de todo tenía las cosas bajo control.

Se encontró con la quietud y la tranquilidad de la casa. Todo estaba oscuro y apacible, respiró de alivio y se dispuso a sentarse cerca de la ventana. En ese momento, sacó el móvil para releer el mensaje que él le envió hacía minutos antes.

Se dispuso a revisar alguna información que pudiera ayudarle quizás a contactar con él, pero no, no hubo nada. El número aparecía como restringido y no hubo nada relevante al respecto, salvo el mensaje.

Tuvo la misma sensación que con la carta. Le produjo un frío invasivo, un frío que se alojó en la columna y que se quedó allí por un buen rato.

Comenzó a temer por Mark, por su seguridad y por el matrimonio. Recordó su rostro sobre la cama, esa expresión de tranquilidad, de comodidad, de que todo estaba bien. Un contraste importante con la de ella, quien estaba sumida en la más pura angustia.

—¿Por qué? ¿Por qué tuviste que regresar? ¿Por qué tienes que hacerme esto? Joder... Joder, Jake.

Se dijo a sí misma mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Fue la primera vez que dejó libre esos sentimientos que con tanto esfuerzo trató de reprimir. Se negó a sí misma la existencia de ese hombre pero lo cierto fue que no tenía sentido seguir en el mismo plan de dejar en un segundo lugar eso que estaba sintiendo. No podía seguir en lo mismo porque era absurdo. Lo quería y

siempre lo quiso.

El alivio, el dolor, la frustración y el deseo se manifestaron en ella en cuanto a él. Jake era el hombre que sabía exactamente cómo hacerla sentir débil y frágil, sabía cómo arrastrarla en esa vorágine de la que no podía escapar.

Estuvo sentada en el mismo sitio por un largo rato, dentro de sí tenía la esperanza de ver la sombra de él entre las casas de sus vecinos, tuvo la esperanza de toparse con el destello de los ojos azules de él, ese mismo que la hacía temblar.

Pero no hubo nada, solo la oscuridad absoluta. Así que no le quedó más remedio que levantarse y caminar hacia su habitación, hacia ese pedazo de realidad con la que le tocaba lidiar y de la cual no podía escaparse.

Mientras subía las escaleras, deseó con todas sus fuerzas el poder verlo, así fuera desde la distancia, así fuera por unos cortos segundos. Necesitaba saber que estaba bien, que no le había pasado nada.

Pero Grayce tenía conocimiento de que eso podría ser una enorme tentación para ella. El encontrarse con su anterior amante podría representar un duelo con el compromiso que adquirió con Mark y también con las ganas que tenía de regresar con él. Lo necesitaba de una manera tal que pensó que iba a volverse loca en cualquier momento. De verdad que lo ansiaba.

Dejó el móvil en la mesa y luego se acomodó sobre la cama. En ese momento, sintió la mano de Mark rodeándole el torso mientras balbuceaba algunas palabras en medio del sueño. Ella lo miró con cierto dolor y luego le acarició la mano para hacerle saber que estaba allí y que estaba bien... Aunque no supo por cuánto tiempo las cosas serían de esa manera.

Apenas despuntó el sol, Grayce se levantó de la cama para tomar una ducha y también para preparar el café, tal como lo tenían previsto en la rutina de siempre. Mark terminó de arreglarse para prepararse a desayunar.

Cuando se encontró con ella, Grayce lo recibió con una amplia sonrisa. Estaba como si nada, como si todo estuviera perfectamente bien.

—Preparé café y también compré unos pasteles salados. Sé que no solemos desayunar pero creo que vale la pena darse un tiempo para eso.

—¡Estupendo! Me encanta eso. Eres la mejor, ¿sabías?

Grayce sonrió con cierta pena y también con el sentimiento de culpa que le cayó en el pecho como un pesado bloque.

—No te preocupes. Tómallo como una forma de cambiar la rutina un poco, ¿vale? Anda, vamos a comer.

Los dos comenzaron a comer y a conversar como siempre. Era un día cualquiera, como si nada, todo tranquilo. Mark terminó de comer y se dispuso a recoger los platos y limpiar los restos.

Luego de unas palabras más, ambos se separaron para irse a trabajar. Grayce se sintió un poco más tranquila aunque el miedo era latente. Sabía que era algo que no se le quitaría de la noche a la mañana.

Fue a su trabajo y de inmediato recibió un montón de quehaceres que tenía por cumplir. Se distrajo con solo eso y agradeció enormemente con la carga que se le presentó ante los ojos.

Comenzó a teclear con los dedos rápidos y con la mirada fija en la pantalla. La carga de responsabilidades le fue cayendo poco a poco, y se quedó en ese estado hasta la noche.

Siguió en lo suyo hasta que uno de sus compañeros le preguntó en qué momento se iba a casa porque ya era tarde. Ella se espabiló en seguida y recordó el horario del paso de los autobuses.

Tomó sus cosas con rapidez y salió rauda por la puerta principal. Todo, para variar, estaba oscuro y solo, pero por suerte alcanzaría la última unidad.

Se sentó en el banco y sacó el móvil para escribir un mensaje a su esposo como un último recurso. Podría esperarlo un poco más con tal de poder irse a casa. Volvió a sentarse en el banco que estaba allí y miraba hacia los lados con el fin de encontrar la forma de regresar.

La sensación de desesperación se le afianzó un poco más cuando recordó la vez que vio una sombra en el borde del camino. Entonces pensó que él estaría allí, tenía la esperanza de encontrarlo. ¿Tendría sentido ese consuelo?

Por una parte era por el terror que sentía al estar allí, sola; y por otro porque le hacía ilusión que él estuviera allí, cuidándola a lo lejos... Pero no pasó nada, no hubo nada. Ni un destello ni una silueta. Nada. Sólo el brillo de los faroles del coche de Mark que estaba acercándose con cierta prisa.

Ella se subió y él la recibió con una enorme sonrisa. Ambos se fueron de allí y decidieron comer algo en MacDonald's.

—¿Qué te parece si vas pidiendo? Yo tengo que ir al tocador.

—Está bien, cariño. Te espero aquí.

Grayce subió las escaleras al segundo piso para refrescarse un poco y también para calmarse. Estaba inusualmente preocupada.

Salió después de lavarse la cara y se dispuso a bajar cuando una mano fuerte la sujetó del brazo. Cuando se preparó para alzar la mirada y hacer el reclamo, cuando se topó con el fuego detrás de esos ojos azules.

La impresión de ella fue tal que ni siquiera fue capaz de pronunciar palabra alguna. Lo miró con miedo, con horror y también con conmoción. Él llegó a su vida de repente, con la fuerza de un tren a toda velocidad.

—Grayce... —Dijo Jake entre los susurros.

—¿CÓ... cómo? —

—Te seguí desde el trabajo. Tenías razón. Estaba allí, sólo que no me podías ver.

—¿Sabes que lo estás haciendo es una locura? ¿Estás mal de la cabeza? Te pueden descubrir. —El miedo se arrastraba en la garganta de Grayce.

—¿Y qué? ¿De verdad crees que habrá alguna diferencia? Me importa un carajo los demás, Grayce. Ya sabes a lo que vine.

Jake se veía más decidido que nunca, esa mirada era el indicativo perfecto de que no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer, pero sin duda ese no era el mejor lugar para discutir un asunto como ese. Así que ella trató de pensar con rapidez para solucionar la situación.

—Aquí no, podemos vernos en otro momento. ¿Qué te parece? Por favor, Jake. Aquí no. Te lo ruego.

Los nervios de ella ya estaban en su punto más alto. Incluso su voz sonó suplicante, era un ruego constante que no dejaba de repetir. En ese instante, Jake comprendió que tenía que ceder un poco por si quería tener éxito, así que asintió ligeramente y acordaron que así sería.

—Está bien, Grayce. Está bien. Pero tienes que estar consciente de que no será la última vez en que nos veremos.

De repente la tomó con fuerza y puso sus manos en la cintura de ella, apretándola con fuerza y arrastrándola a una dimensión en donde no existía ni el tiempo ni el lugar. Ella sintió la agitación de su respiración y la necesidad de arrastrarse a esa sensación.

—Estás más bella que nunca. —Él afincó su cabeza en el cuello de ella, respiró un poco allí haciéndola estremecer un poco más. Grayce estaba desesperada, ansiosa, con ganas de entregarse porque ya no podía más.

—Por favor, Jake... Este no es el lugar. —Dijo ella con el afán de ofrecer alguna resistencia, pero lo cierto fue que su lenguaje corporal decía algo completamente diferente. Estaba lista para besarlo y para darle todo lo que quisiera.

—Todos los lugares son perfectos, Grayce. Todos. Eso lo sabes.

Entonces él fue acercándose hasta que por fin se dieron un beso en un espacio mínimo entre los baños y el parque infantil. Estaban rodeados de los

gritos de los niños y en la canción empalagosa de Ed Sheeran que sonaba en el lugar.

La boca de Jake, el aliento de Jake, la lengua de Jake. Todo, absolutamente todo fue lo que detonó el deseo que permaneció allí, siempre latente y que por fin encontró la forma de manifestarse.

Ella se aferró su cuerpo y sintió de nuevo que tenía 18 años. Sintió que las cosas fueron como siempre tuvieron que ser, que él regresó a ella y todo sería lo mismo de siempre. Sin embargo, algo le dijo que era mejor despertar de ese sueño y volver a la realidad. No podía quedarse en ese lugar para siempre, simplemente no podía.

Se echó para atrás e interrumpió el sueño en el que estaba metida.

—Nos vemos después, pero desaparece, por favor.

Jake la miró con cierta molestia pero aun así asintió y se perdió entre las sombras y la gente, como si fuera un fantasma.

Grayce se quedó de pie con la sensación de que quería salir corriendo tras él. Le sobrevino el dolor de la pérdida pero también la culpa de dejar a un hombre tan bueno como Mark. Respiró profundo y luego bajó las escaleras para encontrarse con su esposo.

—¿Estás bien? Pensé que te había sucedido algo.

—No, no. Estoy bien. Lo siento, es el cansancio, es todo.

—Podría examinarte o no, mejor llevarte a la clínica para que te vea un amigo.

—No, Mark. Estoy bien. En serio.

Lo dijo con una voz seria y contundente que él sólo se echó para atrás para asentir. Ella estaba hecha un caos y lo menos que necesitaba era que su historia volviera a enredarse más de lo que ya estaba.

La noche se sintió un poco más incómoda que lo normal. Grayce sólo quería claridad en el asunto porque ahora estaba más confundida que nunca. Por si fuera poco, el beso que le dio Jake le hizo recordar ese calor delicioso entre sus piernas cuando se encontraba excitada.

Su coño estaba mojándose cada vez más con la sola sensación de su boca conjugándose con la de ella. El calor de su aliento, la manera en cómo la tocaba, en cómo se afincó en la cintura. Ese sí que era un hombre que sabía cómo tocar a una mujer.

Como fue de esperarse, Mark se preparó para ir a dormir, no sin antes darle un beso de buenas noches a su mujer. Ella sonrió como siempre y luego hizo lo propio pero a su ritmo. Sin que nada la molestara.

Se lavó la cara y vio el reflejo de él detrás de ella. Su mente estaba jugándole todas las bromas posibles. Pero lo cierto es que no podía sacárselo de sus pensamientos.

El calor seguía alojado entre sus piernas, clamado una respuesta, una reacción. Así que ella no pudo más. Decidió entonces bajar al sótano, a una habitación que había allí, la cual también tenía un baño.

Ese sitio por lo general se reservaba para guardar cosas para la casa o para prepararse por si alguien se quedaría con ellos alguna temporada. Lo cierto es que era más lo primero que segundo.

Grayce bajó las escaleras poseída por el espíritu de la urgencia. Necesitaba tocarse, necesitaba revivir el momento en donde estuvo con él. No podía dejar que se escapara de los dedos ni de su mente.

Llegó al sitio que estaba oscuro y de aspecto siniestro. Pensó en esas películas de horror y en lo adecuado que era un lugar así para esos fines. Ya más tarde pensaría en esas cuestiones. Tenía que hacer algo mejor esta vez.

Atravesó el sótano y sorteó con algunos muebles hasta que llegó al lugar destinado, el pequeño baño que estaba allí. Encendió la luz y se aseguró que el sitio era lo suficiente seguro y limpio como para estar en comodidad. Así fue.

Se sentó en el suelo porque quería tener un poco de estabilidad. Luego, se subió un poco la bata de seda que tenía puesta y buscó su coño con un par de dedos. Sólo bastó un pequeño roce para que se diera cuenta del calor que desprendía su sexo. Estaba tan mojada, tan lista que faltó sólo que separara un poco las piernas para hacer lo que debía hacer.

Apoyó parte de su cuerpo sobre la puerta y cerró los ojos para poder concentrarse un poco mejor. Se mordió la boca en cuanto recordó el momento en el que él posó las manos sobre su cintura y apretó con firmeza. Esa presión que le hizo recordar las veces en que la que jugaban a la sumisión y al control. Momentos en donde él daba rienda suelta a ese animal interno que llevaba por dentro.

Su lengua saboreó la suya y en el pequeño instante en el que estuvieron tan juntos, eso bastó para que la llama de la relación que tuvieron volviera a avivarse con todas las fuerzas.

Sintió la fuerza de su cuerpo, el olor a hombre, el brillo de sus ojos azules, el destello blanco de su piel pálida. El sonido de su voz que la resonaba dentro de ella haciéndole un eco poderoso y que la hacía vibrar. Ese instante volvió a quedarse en ella para siempre.

Comenzó a acariciarse el clítoris hasta que tuvo una serie de espasmos

que la obligaron a introducirse un par de dedos con cierto nivel de violencia. Abrió la boca dejando salir un grito sin sonido, pero luego dejó el pudor a un lado para manifestar los gemidos y los jadeos de su respiración agitada.

Entonces se preparó abrió más las piernas y se metió otro dedo mientras estaba en la euforia de la excitación. Su boca dibujaba una gran y amplia sonrisa, ¿la razón? Porque Jake la hacía sentir más viva que nunca, le hacía sentir que las cosas tenían sentido y que era maravilloso poder sentirse así de vivo y pleno.

Siguió masturbándose con violencia, con fuerza, como esas veces en donde retozaban con todas las ganas posibles. Gracias a eso, no faltó demasiado para que ella sintiera la necesidad de llegar al orgasmo, el cual no tardó demasiado.

—Jake... Dios mío, Jake...

Dijo ella poco antes de explotar sobre el frío suelo del baño del sótano. Los líquidos salieron profusamente de su coño a la par que su cuerpo se desplomaba sobre los azulejos blancos del suelo. Sus manos y piernas quedaron extendidas y expuestas al frío de la cerámica.

Sin embargo, ella no sentía nada porque estaba feliz de estar así, plena porque por fin se había sacado una gran cantidad de ansiedad y de deseo que no pudo sacar porque tenía los nervios de punta. Ahora, en el suelo, objeto de su propio orgasmo, se quedó allí un rato más para calmarse un poco.

Tras unos minutos se puso de pie y aún con las manos húmedas, fue hasta el lavabo para limpiarse un poco y también para examinarse la expresión del rostro. Como fue de esperarse, tenía una sonrisa amplia y las mejillas encendidas. Además, sintió que estaba mucho más ligera que otras veces, masturbarse le daba el equilibrio momentáneo que necesitaba.

Ahora bien, quedaba un asunto pendiente. Se tocó porque Jake la tocó y la besó. No fue con la misma intensidad de siempre por razones obvias, pero eso fue suficiente para que él le despertara todas esas ganas que tenía por dentro. Hizo que el fuego de la lujuria se avivara y la quemara sin importar a donde fuera. Aquello resultó ser un arma de doble filo y le asustaba al mismo tiempo.

Volvió a mirarse al espejo y se dio cuenta que el tiempo que pasaba la convencía más de sus sentimientos con Jake. El conflicto que se le venía encima era muy grande pero se prometió a sí misma que no sacaría conclusiones apresuradas no sin antes tener una reunión con él. Quizás así tendría un poco más de argumentos para pensar, aunque no estaba totalmente

segura de ello.

Terminó de lavarse y subió las escaleras para ir hacia su habitación. Cuando empujó la puerta, Mark estaba acostado, durmiendo de lo más feliz. Ella sintió que se libraba de un enorme peso de encima y que no tendría que lidiar con la tardanza. Así que se acostó y se quedó pensando en un montón de cosas hasta que finalmente se quedó dormida.

La situación fue más o menos igual después de ese encuentro, salvo que Jake ya era una presencia real y latente. Cada vez que Grayce sentía que él estaba cerca, sabía que era así, lo conocía bastante bien.

Un día estaba sentada en su escritorio, trabajando como siempre. En ese momento, en donde estaba más concentrada, escuchó el sonido de su móvil. No le prestó atención y siguió tecleando hasta terminar con el pendiente que la tenía ensimismada. En ese punto, se puso de pie para caminar un poco y tomó el aparato por mero reflejo.

Fue hacia la cocina y se sentó a esperar a que el café estuviera listo. En ese instante, aprovechó el móvil para distraerse un poco y fue cuando pudo observar el aviso de un mensaje de texto.

Miró hacia todas partes como si tuviera la seguridad de que la estaban espionando, y fue cuando leyó el mensaje de Jake.

“Te espero en la parada después de que salgas de trabajar”.

Sintió un acelerón en el pecho y también ganas de verlo, así que pensó en un plan para no preocupar a Mark y así verse con Jake al menos un par de horas.

Luego de planificar la huida, Grayce esperó hasta cierta hora para irse a encontrar con Jake. Dejó las cosas como en completa normalidad y se dispuso a irse a la parada como casi siempre solía hacer.

Estaba nerviosa apenas se sentó en la banca de siempre. A diferencia de otros días, ese trozo de calle estaba más iluminado y con una mejor sensación de seguridad, por lo que estuvo más tranquila.

Sin embargo, no estaba allí para regresar a casa, estaba allí para esperarlo a él. Miró el reloj de su móvil y comenzó a sentirse un poco ansiosa porque no aparecía. Quizás tuvo un problema, quizás tuvo que huir y no le pudo decir nada más.

La paranoia la hacía pensar en cualquier clase de escenarios posibles. Estaba al borde del colapso cuando sintió el calor de una mano posándose sobre su hombro. Era él, era Jake que por fin se había manifestado.

—Hola, lo siento por la tardanza pero aún me cuesta un poco salir de

donde estoy. Tengo que tener todas las precauciones posibles.

Ella sólo se limitó a verlo porque aún no podía creer que estuviera bien. Estaba hipnotizada por esos ojos azules y por más que quisiera resistirse, no podía, era completamente inútil.

—Ven conmigo, conozco un sitio en donde podremos conversar.

Él la tomó del brazo y se la llevó de allí sin más. Ella caminaba con prisa porque él parecía volar sobre el asfalto. Al poco rato, llegaron a un Camaro negro de 79, un modelo clásico y muy bien preservado.

Él le abrió la puerta y ella se subió con rapidez, lo mismo que él. En poco tiempo, estaban en camino hacia una ruta desconocida.

De esa manera permanecieron en silencio por un buen rato. Grayce se le hizo difícil hablar porque quería preguntarle un montón de cosas a él. Sentía una enorme curiosidad en saber por qué había regresado y cómo había hecho para escapar. También estaba enojada con él pero el hecho de verlo tan bello como estaba, hizo que se le quitara cualquier molestia.

—¿Estás bien? —Dijo él tras unos minutos. —Sé que fue muy abrupto pero creo que es mejor así porque nos evitaremos un problema.

Grayce tenía la vista fija en el exterior, no podía decir palabra alguna porque la garganta estaba cerrada por completo. Se le hizo más difícil que nunca. Cada vez que pasaba el tiempo tenía la sensación de que las palabras se le agolpaban en el paladar y la sensación de molestia se hizo más presente y más palpable.

—¿Por qué me buscaste? ¿Por qué después de tanto tiempo? ¿Acaso tienes idea de lo mal que estuve porque no tenía idea de lo que pasó contigo? Siento que esto... Que esto es...

Se quedó de nuevo callada porque la indignación hizo que no pudiera continuar. Fijó la mirada hacia sus piernas y hacia la alfombra que tenía bajo sus pies. Tuvo que controlarse un poco más porque tuvo unas súbitas ganas de llorar.

Jake comprendió lo que estaba pasando ella en ese momento. Sí, tomó distancia de ella y también desapareció por su propio bien. Ella junto a él era sinónimo de problemas más graves y no podía darse el lujo de tener que pasar por una situación como esa. Tenía que protegerla y protegerse.

—Sé lo que sientes y también sé que tengo muchas cosas que explicar. Lo siento... De verdad.

Jake siguió manejando por un buen rato hasta que se detuvo en una especie de mirador que estaba bastante alejado de la ciudad. Tanto así, que

Grayce no tenía idea de dónde se encontraba así que trató de ponerse en estado de alerta para que no se le escapara ningún detalle de donde se encontraba.

Se bajaron del coche y ella tenía el miedo en su espalda, pero hizo un intento en de guardar la calma lo más posible. Tenía que hacerlo.

—Sentémonos aquí. Te traje a este parte porque sabía que podríamos hablar con cierta tranquilidad.

Ella apenas asintió.

—Iré al grano, porque sé que eres una persona que no quiere que la hagan perder el tiempo. Lo cierto es que hice lo que hice porque necesitaba protegerte. Sabía que la policía estaba detrás de mí y que haría lo posible por encontrar algo, lo más mínimo para encarcelarme o lo que sea. Tú eras un buen punto y eso también significaba que tu vida peligraba, así que no tuve otra opción... Luego de eso, tuve que hacer un ajuste de cuentas, tenía demasiados enemigos esperando el momento en que diera un paso en falso. Después de eso, las cosas fueron cayendo por su propio peso.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó ella con genuina curiosidad.

—La muerte o la cárcel son los enemigos naturales de la gente como yo. No hay forma de escapar cuando caes en alguna de ellas, así que no tienes alternativas de maniobra. Si la policía me dejaba en paz, probablemente no sería de la misma manera con respecto a los otros tíos de la mafia. Era carnada segura y más por cómo se desmanteló el negocio. Cada paso que daba era sinónimo de un peligro inminente y quería enfrentarme a eso solo.

—Creo que fue muy egoísta de tu parte el decidir eso por tu cuenta. Me tomaste como te dio la gana y pensaste que no me iba a doler esto. —Grayce se volvió más colorada por el enojo— Me dejaste a la deriva, sin más que preguntas en la cabeza. Tuve que pretender que todo estaba bien para poder seguir pero claro, ahora apareces cuando soy una mujer casada y con responsabilidades. Te vale mierda lo que pasa ahora porque crees tener el derecho de irrumpir en mi vida como si nada hubiera pasado.

Se detuvo y comenzó a respirar agitadamente, alterada y molesta, hecha un caos interno porque ese hombre sólo regresó para hacer que su vida se enredara mucho más de lo que ya estaba.

Jake asintió y en ese momento se quitó la gorra que tenía, esa misma que usaba para “despistar” a cualquier persona que tuviera intención de hacerle daño. Entonces dejó ver su cabello negro tupido, su piel blanca, el brillo de sus ojos azules. Grayce también detalló que, a pesar del tiempo, él mantuvo

esa figura delgada y bien formada. Se veía fuerte y también ágil, aunque era más fácil esconder la mirada de tristeza que tenía encima.

—Lo sé, pero a pesar de todo, tuve que hacerlo, Grayce. Era la única alternativa que tenía a la mano. Explicarte podría implicar tiempo y el tiempo lo tenía en contra. De hecho, eso se confirmó poco después. Tu vida es muy importante para mí y no podía poner en juego algo que es tan precioso, y más con todo lo que has pasado.

De nuevo quedó ese silencio que se hizo como un peso para los dos, especialmente porque por fin tuvieron un momento para expresar lo que sentían sin que corriera el riesgo de que les interrumpieran.

Sin embargo, Jake tenía ganas inmensas de ir con ella, de pasar tiempo con ella, de decirle lo que sentía. Entonces se fue acercando lentamente hasta que la distancia entre los dos se hizo casi mínima.

—Yo sé lo que hice porque yo también provoqué esto a mí mismo. No sabes, no tienes idea de lo mucho que te extrañé, Grayce. Ojalá pudiera... No sé...

Él la buscó con la mirada y por más esfuerzo que hizo para no caer, se le hizo imposible. Jake era increíblemente guapo e increíblemente tentador. No había forma de resistirse a ese encanto que tenía. A esa forma de moverse y de hablar, como si supiera exactamente qué decir.

Entonces él aprovechó para estirar la mano y así acariciarle el rostro. El roce de sus dedos se sintió tan suave y dulce que ella cerró los ojos de inmediato. Él tenía esa facilidad de derretirla en cuestión de segundos, sin ningún tipo de problema.

Jake se acercó más y mucho más hasta que por fin se tuvieron de frente. Grayce le tomó la mano como si quisiera ofrecer una falsa resistencia, pero obviamente no pudo. Al final, sus narices se rozaron y luego terminaron de juntar los labios en un gesto suave y delicado.

La boca de él le sirvió a Grayce para entrar en contacto con la magia de la pasión y con las ganas de redescubrir ese mundo que él le presentó hacía años atrás. Ella comenzó a respirar agitadamente, comenzó a excitarse también porque le encantaba sentir el calor de su piel contra la de ella.

Grayce olvidó que estaba molesta con él, se fue por la borda la intención de reclamarle el abandono y también la falta de explicaciones. Sólo hizo falta que él la tomara entre sus brazos y la besara para que el mundo y las preocupaciones desaparecieran con rapidez.

Su cuerpo y sus caricias se sentían tan bien. Cada vez iba despegando

más y ya a ese punto no tenía control de sus impulsos. Sólo quería seguir.

La lengua de Jake buscó desesperadamente la de Grayce, sus manos, además, se afincaron en la cintura y algunos dedos recorrieron la espalda curva de ella, acariciándola poco a poco, con sutileza. Ella de inmediato comenzó a gemir y a sentir que ya no podía más, que necesitaba tenerlo dentro de su cuerpo.

Se escuchó un sonido que bastó para que él se espabilara rápidamente. El temor de ser presa fue más y entonces tomó a Grayce por el brazo para llevarle de nuevo al coche.

Ella no comprendió nada pero eso tampoco la motivó a ofrecer resistencia. Quería saber hasta dónde llegaría esa reunión porque estaba dispuesta a estar allí. Entonces, los dos subieron y comenzó el recorrido hacia otro lugar desconocido.

Jake estaba un poco alterado, pero quizás eso se debía también en parte porque estaba paranoico y con la cabeza vuelta un caos. No podía imaginar las consecuencias de verse en peligro, aunque quizás podía sentirse tranquilo porque la mayor parte de su pasado quedó destruido.

... Pero no podía arriesgarse, no debía arriesgarse. Tuvo suerte de no perder el control de todo lo que había logrado. Entonces, era pertinente seguir con la actitud de resguardo, de la prudencia. Un mínimo error le costaría muy caro.

—¿A dónde me llevas? —Preguntó Grayce con cierto grado de preocupación.

—A un lugar seguro.

—¿Cuál lugar seguro?

—Es mejor que le digas a tu esposo que vas a llegar tarde.

—¿De qué hablas, Jake? ¿Te has vuelto loco?

Él aceleró más, mucho más y Grayce se percató de que él estaba hablando muy en serio cuando le dijo que iría por ella. Sin embargo, se quedó en silencio esperando por una respuesta.

—Sí... Y lo sabes muy bien. Yo no ando con juegos, Grayce. Menos en una situación como esta. No voy a desaprovechar la oportunidad de hablar contigo porque aprendí desde hace tiempo que tengo que hacer lo posible para que cada instante valga la pena. No estoy dispuesto a repetir el mismo error de antes.

Ella se quedó pasmada, preocupada y también con ganas de experimentar la aventura que se le venía encima. Estar con Jake era sinónimo de arriesgar la

vida, de vivir emociones al límite, de hacer un montón para salvar el pellejo... Parece que él regresó para hacerla sentir que la rutina era capaz de destruirse con el fin de hacerle recordar que era una mujer lista para esas cosas.

Entonces Grayce agachó la cabeza y se quedó pensando por un largo rato. Con suavidad, buscó el móvil en la superficie del bolso, luego lo sacó para ver la hora. Era cerca de las 9 de la noche.

A esa hora, ella ya estaría en casa y en la cama para leer o para ver algún programa de televisión. Dejaría lista la ropa para el día siguiente y pondría el despertador a las 7 de la mañana para tomar el baño. Haría las cosas como siempre, sin ningún margen de error. Tal y como le funcionó durante esos años.

Sin embargo, ya estaba en la situación en donde la duda se le albergó en el alma. Antes, hubiera rechazado la presencia de Jake, pero ahora no estaba tan segura. El verlo así, de perfil, con la expresión dura y concentrada, le hizo pensar que era afortunada de tener su presencia así de cerca.

¿Cuántas noches no pasó imaginando un momento como ese? ¿Cuántas veces no practicó frente al espejo las palabras que le diría si lo tuviera cerca? Perdió la cuenta de los momentos en donde su coño se humedeció con violencia con sólo recordar los momentos en los que estuvieron juntos. Ni hablar de los sueños que dejaban al descubierto las ganas de un sexo duro y sin tregua.

Grayce pensó varias veces en renunciar pero no pudo, así que tomó el aparato y escribió brevemente para avisar que todo estaba bien y que se tardaría más de usual. Cerró el mensaje con un “No me esperes despierto”, con la esperanza de que Mark se quedara tranquilo con todo. Y así fue.

Ella guardó el móvil y se quedó mirando el aspecto de la ciudad por la ventanilla. Jake siguió con los ojos fijos en la pista y con la satisfacción de que estaría con ella por cierto tiempo. Eso era lo que quería, deseaba tranquilidad con ella.

Él decidió que lo más conveniente no era ir a su escondite sino a un lugar diferente, así que recordó la dirección de un motel modesto a las afueras de la ciudad.

A medida que se iban acercando, Grayce supo que la situación se estaba volviendo más real de lo que pensó. Él estaba dirigiéndose a ese lugar y entonces ella volvió a sentir el golpe de frío y de ansiedad por encontrarse a solas con él.

La situación cambió mucho desde esa primera vez. Ella ya no tenía 18

años y de paso el contexto también era diferente. Pero no podía hacer conclusiones apresuradas, ella tendría que esperar el momento para saber cómo se daría esa conversación.

Jake aparcó y le dijo a Grayce que esperara en el coche. Él salió con su gorra y se dirigió a la oficina en donde se encontraba la recepción. Estuvo allí no más de cinco minutos, cuando lo hizo, cargaba una llave plateada que guindaba de entre sus dedos.

Se volvió a reunir con ella y los dos fueron hacia una hilera de habitaciones que no estaba muy lejos. Subieron unas escaleras hasta que él se detuvo en la puerta que le asignaron en el hotel.

Entraron y el olor a jabón barato los envolvió. Pero eso fue un detalle mínimo sobre lo realmente importante: el estar solos.

Jake se aproximó hasta el interruptor y encendió la luz. En ese momento, se fijó en lo nerviosa y en lo bella que se veía Grayce. Tenía una blusa envolvente que mostraba sus curvas, un pantalón negro de corte alto y unos zapatos de tacón de color verde olivo no muy altos.

El cabello lo tenía detrás de las orejas y la mirada estaba hacia él, con esa actitud de estudio como la primera vez que se vieron. Ella fue un golpe directo hacia su deseo y también a sus ganas. Era tan bella que sintió como una brisa fresca. Se sintió bien consigo mismo después de mucho tiempo.

Él se quitó la gorra y la dejó a un mueble no muy lejos de allí. Respiró profundo y se acomodó un poco el pelo. Para Grayce, él se veía cansado, agotado. Las ojeras la tenían más pronunciadas y también lo vio débil, como si no hubiera comido bien en días.

A pesar de ello, Jake reservaba ese aire de autosuficiencia de siempre. Esa actitud viril, poderosa y avasallante de siempre. Estaba de pie, con la espalda derecha y con la actitud dominante que no dejaba de lado. Ni por un momento.

Los dos se quedaron mirándose como si estuvieran en un duelo. Midiéndose en cada aspecto, como un par de desconocidos. ... Pero lo cierto era que no lo eran y por eso la sensación era peculiar.

Jake tomó la iniciativa de moverse hacia ella, mientras que Grayce, quizás por instinto, se echó un poco para atrás porque no tenía idea de lo que iba a pasar. Tenía una mezcla de miedo y excitación, y uno de los dos estaba ganando claramente.

La luz sirvió de mucho para que ambos se dieran cuenta de lo que habían cambiado, de las cosas que pasaron mientras estuvieron separados. Fue una

sensación extraña pero también familiar.

Él se puso frente a ella sin tocarla pero con un claro mensaje de que quería algo más que esa cercanía que tenían. La tensión se volvió palpable y quizás un poco insoportable. Grayce ya no podía respirar y tuvo ganas de hacer algo contundente. Su cuerpo se lo pedía y su mente también.

Entonces fue hacia a él, acarició su rostro y su cabello. Sus dedos palparon la piel áspera por el estrés y por la falta de una buena alimentación. Él cerró los ojos y se entregó a ese roce perfecto y continuo. A esa forma de ella de decirle que todo estaría bien.

Finalmente, el momento se dio a plenitud. Ella se puso de puntillas y abrazó sus hombros para poder quedarse en él. Jake la bordeó y la apretó contra su cuerpo para sentir el calor y la necesidad de besarse y de acariciarse con fuerza y descontrol.

Sus bocas se encontraron de nuevo con el alivio de que estaban solos y que nadie los molestaría, ni siquiera el más mínimo ruido. Los jadeos y gemidos de Grayce comenzaron a flotar en la habitación como dulces pompas de jabón. Jake, en cambio, recordó lo estimulantes que eran, las sensaciones que le despertaban.

Eso bastó también para que su verga se endureciera al poco tiempo. Así que la apretó con más fuerza y pudo sentir los pezones de ella, aquellos que ya moría por ver.

Entonces sus manos se despegaron de la cintura de ella para proceder a quitarle las prendas de ropa poco a poco. Primero fue la blusa que quitó sin demasiada dificultad porque esta era envolvente, así que al poco tiempo pudo ver esos pechos hermosos y pronunciados.

Sus dedos luego fueron a parar al botón y la cremallera del pantalón, mientras que ella se quitaba los zapatos para estar más cómoda. No faltó mucho para que esa tela también cayera a sus pies con un roce fácil y delicado.

Él retiró las prendas a una esquina de la habitación hasta que alzó la mirada para lo quitarle el sujetador y también las bragas de encaje que la hacían lucir como un ángel. Ella estaba nerviosa pero también ansiosa porque de igual manera se dispuso a hacer lo mismo con él.

A pesar de todo lo que tenían que decirse, en ese momento no hizo falta palabra que valiera. El silencio, los besos y las caricias fueron más que suficientes para un momento como ese.

Las pieles de ambos se encontraron en el contacto que se manifestó

apenas se abrazaron. Jake estaba tan acelerado que pensó que se desvanecería en cualquier momento, así que hizo que ella caminara hasta de espaldas sobre la cama.

Su cabello, su cuerpo, toda ella quedó tendida como si fuera una diosa y él el pobre mortal destinado a adorarla por siempre. Entonces su boca se preparó para besar y chupar cada parte de ella como ansiaba hacer desde hacía tiempo.

Primero lo hizo por sus labios y luego se detuvo un momento por su cuello, a la vez que sus manos la manoseaban sin parar. Grayce se sintió más viva que nunca, era eso lo que tanto había esperado, esa sensación de perderse, de estar propensa a perder el control en cualquier momento.

Luego él fue descendiendo poco a poco hasta que llegó por fin a sus pechos suaves, redondos y suaves. No pudo evitar decir la expresión de victoria al tenerlo así de cerca. Así que aprovechó el momento para comérselos con todo el ahínco que tenía su cuerpo.

Abrió su boca y se comió uno de los pezones mientras escuchaba los sonidos de quejas y jadeos de Grayce. Su otra mano seguía acariciando y manoseando. Sus dientes se encargaban de morder, de marcar y de hacerla gritar.

Los dedos de Grayce se enterraban entre la cabellera de él mientras Jake la devoraba de a poco. La electricidad que le producía su tacto la elevaba a un nivel que ni siquiera podía definir con claridad.

Ella apoyó la cabeza sobre la almohada mientras era esclava de los besos que él le hacía. Podía quedarse allí, olvidar por completo el deseo y el dolor de la traición que ella le había hecho a Mark. Todo eso quedó en un segundo plano, olvidado por completo porque lo único que importaba era él. Enteramente él.

Jake siguió descendiendo por esos mundos hasta que pasó por el torso de ella y se detuvo unos momentos. Sin embargo, su objetivo principal era degustar el sabor de su coño, sentir el calor que este desprendía porque extrañaba todo eso más que nunca.

De inmediato, Grayce abrió las piernas para darle la bienvenida a él y a su boca exquisita. Antes de probarla, ambos intercambiaron una larga e intensa mirada. Ese momento fue casi como si todo lo demás se suspendiera y quedara flotando por la habitación. Era increíble.

Él tomó el impulso para ir hasta ella y entonces sacó la lengua para jugar con su clítoris. Los espasmos de Grayce fueron directamente proporcionales a

la intensidad de la lengua y de la boca de él. Su cara se enterraba cada vez más como si quisiera atravesarla por completo, como si llegando a más profundidad, se encontraría con un mundo completamente nuevo y distinto.

Siguió afincado porque le daba un morbo tremendo el tenerla en esas condiciones. Quedó fascinado en seguir experimentando el sabor de su coño que se deslizaba con suavidad por su lengua. Era tremendamente exquisito. Podía quedarse allí por todo el tiempo del mundo, por la eternidad.

La bella Grayce no paraba de gemir porque el placer que estaba sintiendo era increíble. La lengua de él no tenía rival, sin duda, sabía cómo satisfacer a una mujer sin importar nada más. Su cabello estaba desparramado sobre la almohada y su piel blanca y suave, iba poniéndose más roja.

La parte de los muslos estaba marcándose gracias a la fuerza que él le imprimía al afincarse allí. Sus dedos quedaron impresos en esa extensión de piel y la presión sólo sirvió para recordarle a Grayce de aquellas noches en donde ella se convirtió en una esclava de los deseos y de la lujuria.

Él la comía y la bebía como si fuera lo único en la vida. Cerraba los ojos para no olvidar ningún momento de ese presente dominado por el placer de los jugos de su coño.

Sin embargo, aunque su lengua y sus labios encontraron el perfecto anclaje, se dio cuenta que necesitaba quedarse en ella lo más rápido posible. Unirse sería la forma en donde podría dar rienda suelta a todos esos deseos que tuvo que reprimir durante el tiempo que estuvo ausente.

Así que se levantó de golpe con la decisión de prepararse para embestirla. Antes de ello, abrió las piernas de ella un poco más para poder tocarla y masturbarla un poco. El contacto de sus dedos fue suficiente como para darse cuenta que su coño estaba increíblemente húmedo.

Aún tenía su sabor en sus papilas gustativas. Se relamía la boca, seguía ansioso de poseer ese cuerpo. La urgencia lo llevaba la desesperación. Quería más de ella y lo quería ya, de inmediato.

Fue preparándose sobre la cama con el fin de acomodarse lo suficiente para follarla como quería y como ella se merecía. Mientras se iba acercando, se dio cuenta el momento en el que ella abrió ligeramente los ojos para mirarlo con esa misma expresión que tuvo la primera vez que se acostaron. Ese dejo de inocencia, de pureza y también de ansiedad por tenerlo dentro de ella. Era una especie de fuerza que no podía contener y que necesitaba expresar lo más pronto posible.

Dejó de masturbarla para dedicarse a preparar su verga que ya estaba

gorda y bien hinchada de placer. No podía esperar más. Entonces hizo un movimiento rápido en donde se preparó para metérselo.

Primero lo hizo con el glande para quedarse allí por un rato. Supo que si lo hacía, sólo la provocaría lo suficiente como para que ella le rogara por más. Como pensó, ella ya estaba en un punto más y más cerca del descontrol.

—Por favor, Jake... Por favor.

Le rogó ella como en los viejos tiempos y esas palabras parecieron que bastaron para que él se lo enterrara de una manera rápida y fuerte como sin más. De inmediato, sintió la presión de su verga

Las carnes de Grayce estaban empapadas, calientes, ardientes, como si fuera una perra en celo. Entonces él aprovechó el momento para metérselo aún más. Gracias eso, los gritos de ella se hicieron más fuertes e intensos, la sensación fue increíble porque su verga la atravesó por completo, sin ningún tipo de miramientos.

Metió toda la verga, mientras que ella sostenía trozos de sábanas entre sus dedos con fuerza. Él siguió allí, quieto para sentir cada parte de su carne y de su piel. Adoraba esa sensación abrasadora.

Al cabo de unos segundos, comenzó a moverse con mayor rapidez y ahínco. Para ello, se valió de las piernas y de las caderas de ella. Las agarró con fuerza y comenzó a hacer una serie de movimientos violentos y agresivos. Cada vez que lo hacía, fue una muestra de que su animal interior estaba cada vez más listo para salir de él y para desplegarse en toda la humanidad de ella.

Hubo un punto en donde Grayce pensó que se quedaría afónica gracias a los gritos y gemidos que salían de su cuerpo. Por un momento de abstracción, se vio a sí misma perdida en las sensaciones que estaba experimentando en ese momento. Fue como si su espíritu fuera capaz de proyectarse a un nivel que nunca imaginó. De nuevo era de él, una y otra vez.

No paró de sonreír ni de darse cuenta que estaba en el mejor momento de su vida desde hacía tiempo. La sensación de perderse a sí misma, de olvidarse de quién era, fue algo que dejó de lado porque pensó que jamás lo experimentaría. Pero fue obvio que se había equivocado. Él volvió para recordarle que era capaz de eso y mucho más.

Entonces Jake le tomó por la cintura, apretándola con fuerza para luego prepararse para cambiar de posición. El movimiento que hizo fue rápido y ágil, tanto que ella misma se sorprendió de cómo él hizo para acomodarla mejor.

Finalmente quedó en cuatro y luego se preparó para acariciar su culo y

piernas. Esas curvas lo volvían loco, esa piel suave sólo le avivaba las ganas de manosearla de todas las formas posibles. Era la mujer perfecta.

Se inclinó un poco porque la boca se le hizo agua y porque se le despertaron las ganas de besarla y de comerla por completo. Primero hizo un roce suave en su entrepierna y luego fue ascendiendo hasta llegar a su ano. La punta se detuvo allí por un largo rato para dar unas cuantas vueltas alrededor.

La sensación que experimentó Grayce fue única. Estaba tan privada que apenas hizo ruido alguno. Sus manos estaban aferradas en las sábanas mientras Jake no paraba de comer el culo de esa mujer.

Incluso, llegó un punto en el que ella trató de incorporarse para tratar de tomarlo por el cabello y hacer que él se afincara aún más. Eso provocó que su lengua entrara a sus carnes, mientras que sus sensaciones parecían explotar por todos los aires.

Sudaba y jadeaba como nunca, estaba en un punto en donde estaba muy cerca de correrse pero hizo un gran esfuerzo por contenerse, por no perder el control porque la noche era joven y apenas estaban comenzando.

Su lengua dio más vueltas hasta que él volvió a ponerse de pie para prepararse para embestirla en esa posición. Se sostuvo de las caderas y luego alzó la mirada para encontrarse con la curva de la espalda de ella, con los ligeros espasmos que quedaron remanentes luego de habérsela comido, ella le producía una mezcla intensa de emociones que apenas tenía oportunidad de comprender lo que estaba pasando.

La penetró con un movimiento intenso y certero, tanto que no le dio oportunidad a ella de siquiera procesar lo que estaba pasando. Volvió a inclinarse un poco sobre su cuerpo para provocarle un poco más de dolor y de intensidad. Ella no paró de exclamar, de gemir, de sentir que era poseída como desde hacía tiempo quería.

Se quedaron unidos así de esa manera por un buen rato, hasta que él hizo que ambos cambiaran de posición para que pudieran disfrutar de otras sensaciones. Al final, ella quedó sobre él, con las piernas abiertas y dándole paso a esa verga que la empalaba de par en par.

Se abrió un poco más porque ansiaba experimentar la intensidad de ese calor que tanto le gustaba. En cuanto lo tuvo todo dentro de ella, Grayce comenzó a moverse lentamente. Las manos de Jake se alojaron en la cintura y también en las caderas de ella, con la mirada embelesada en ese vaivén, hipnotizado por ella.

Los hilos de cabello caían cerca de la frente de Grayce. Se movían según

lo hacía ella, al igual que sus pechos. Sus brazos estaban buscando algún punto de apoyo para poder sentirse más cómoda y segura de la postura en la que se encontraba. Entonces cuando encontró el punto perfecto, comenzó a agitarse y a menearse con más intensidad.

Sus brincos se hicieron más pronunciados al igual que los intentos de él de penetrarla con más fuerza. Hacía que se afincara más, que sintiera la verga a mayor profundidad. Grayce sentía dolor y un intenso placer, esa mezcla perfecta que la hacía sentir en el éxtasis.

Comenzó a reír y a sonreír, era obvio que ya estaba fuera de sí misma y que quería quedarse así por un buen rato. Entonces abrió los ojos para encontrarse con la mirada de ese amante que tanto morbo le despertaba, ese mismo que sabía muy bien cómo complacerla.

Ella hizo una serie de muecas porque ya ni siquiera tenía control de su cuerpo, estaba desesperada, ansiaba poder correrse en cualquier momento. Jake la conocía muy bien, así que hizo que quedara tendida sobre la cama con el fin de retomar el sexo oral que tanto le gustaba practicar.

Abrió la boca para meterse todo ese coño húmedo y caliente en su boca. Sus manos se posicionaron sobre los pechos de ella, apretándolos, ejerciendo fuerza sólo con el fin de hacerla gritar más de lo que ya estaba.

En ese momento, se afincó más para que ella no le quedara más excusa para correrse y así lo hizo. Ella no aguantó más y desplegó todos sus jugos en la boca de él, quien los esperaba ansioso. Eran tan dulces, tan exquisitos que se apresuró en lamer y comer todo lo que había alrededor. Tan delicioso que sus labios se quedaron anclados en su clítoris por un buen rato.

Su mente se le apagó como si tuviera un interruptor en el cerebro, se olvidó de ella misma por unos segundos y durante ese tiempo sólo estaba flotando como un líquido de placer y euforia. Estaba sonriendo porque lo sentía en el rostro, pero no quiso abrir los ojos porque quiso alojar esa sensación por más tiempo en su cuerpo.

Cuando finalmente lo hizo, se encontró con el destello azul de los ojos de Jake quien estaba esperándola ansioso.

—No sabes cuánto extrañé sentirte de esta manera... No tienes idea, Grayce.

Ella le tomó el rostro con ambas manos y comenzaron a besarse. Él, mientras tanto, aprovechó el momento para masturbarse con una fuerza descomunal, como si no hubiera sido capaz de descargarse antes.

Tomó su verga gruesa y gorda con una de sus manos mientras que su

lengua y labios estaban unidos a los de ella. Se besaron con fuerza, con rabia, con el deseo que permaneció guardado en ellos por todo el tiempo que pasaron separados. Al final, él hizo ruido que la advirtió a ella que él ya estaba más que listo y poco después, su polla explotó en el abdomen suave de Grayce.

Los hilos de semen comenzaron caer sobre la piel de ella, haciéndole sentir ese calor delicioso que le recordó un momento único, increíble. Se desplegaron y dibujaron una serie de patrones irregulares mientras los dos seguían besándose y uniéndose entre sí. Era un espectáculo hermoso, en donde ambos se encontraron por fin, siendo lo que habían sido siempre, un par de amantes con la desesperación de pertenecerse una y otra vez. Era lo mejor del mundo.

Tras terminar, él hizo un largo suspiro y se echó al lado de ella quien también estaba un poco atontada por todo lo que había pasado. Estaban sudados, marcados y también contentos por lo que acababa de pasar.

En cuestión de segundos, Jake se quedó dormido junto a Grayce. Ella comenzó a detallar sus largas pestañas, el desorden de su cabello y el brillo inexplicable de su piel blanca. El cuerpo formado y tendido sobre la cama, con delicadeza y vulnerabilidad. No quedó nada de ese hombre que la había sometido hacía poco.

Entonces ella aprovechó la quietud para ir al baño y limpiarse un poco. Se movió con cuidado con el fin de no despertarlo, pero sólo logró que él hiciera algún gemido para luego volverse a acomodar sobre la cama. Grayce tomó sus bragas y se las puso como para no sentirse demasiado desnuda.

Caminó casi de puntillas y entró al baño con cuidado, encendió la luz y se vio a sí misma en el espejo antes de abrir el agua para lavarse el rostro. Se sorprendió del cambio que tenía en su semblante, incluso la actitud que tenía en el cuerpo. La situación había cambiado mucho y lo suficiente como para admitir que Jake había llegado a su vida para ponerla de cabeza.

Justo en ese momento, recordó a Mark. El sentimiento de culpa y de horror al darse cuenta de que había perdido la noción del tiempo, provocó que se moviera con rapidez. Estaba asustada porque eso sirvió para darse cuenta de que era el momento de despertar de ese sueño.

Corrió en silencio hasta su bolso y revisó el móvil. Cinco llamadas perdidas y 10 mensajes sin leer. El miedo se le alojó en el corazón. Trató de revisar lo que él había escrito, fue obvio que estaba desesperado porque no sabía en dónde estaba ella.

“Por favor, Grayce, necesito que te comuniques conmigo. No sé en dónde estás y me preocupa. Por favor”.

Casi pudo escuchar el sonido de ruego de la voz de él, casi sintió su voz con cierto dejo de desesperación y no pudo evitar sentirse mal. Así que como pudo, escribió una respuesta rápida y ahí mismo solicitó un Uber para ir a casa.

Después de hacerlo, comenzó a vestirse con ciertos tropiezos mientras que él seguía dormido con tranquilidad. Revisó que no se le quedara nada y antes de salir, sostuvo el móvil entre sus manos para asegurarse de esperar el coche que la vendría a buscar. No obstante, antes de hacerlo, hizo un último vistazo. Jake estaba envuelto en las sábanas, imperturbable y bello. Casi cayó en la tentación de ir hacia él y abrazarlo hasta que se le desintegraran los brazos.

Pero no, se quedó en el umbral de la puerta, mirándolo, despidiéndose de él. El dolor regresó de nuevo a su corazón y se dio cuenta de que era la mejor manera de terminar ese asunto, al menos por esa noche.

Cerró la puerta con cuidado y salió con el mayor silencio posible. Tenía el corazón en la mano y supo que algo de ella quedó en ese lugar, junto a él.

Por suerte, el Uber no tardó demasiado en llegar. El hombre apenas aparcó, recogió a Grayce para llevarla prácticamente al otro lado de la ciudad. Ella tenía la mirada fija en la ventana, observando el brillo y las luces tenues que se desparramaban en el asfalto.

Sólo podía pensar en qué excusa le podía decir a su esposo. Acto seguido, cerró los ojos y se sintió un poco tonta. Estaba en una postura que ella misma se había arrastrado, por más resistencia que ofreció o al menos eso pensó.

Mark era un buen hombre, tranquilo, decente. Le dio la oportunidad de comenzar una nueva vida y de olvidarse las preocupaciones. Pero Jake era una presencia latente para ella, un asunto que siempre estaría allí por más que no lo quisiera. Él era la persona que la condenó para siempre. Nunca sería libre de él, ni de lo que sentía por él.

Apenas miró sus ojos azules, supo que estuvo en problemas. Cuando probó sus labios supo que su única alternativa era entregarse a él, a ese momento. Pero ahora tenía que vivir con las consecuencias de eso que había hecho.

Se llevó las manos en la cabeza y se sintió más estúpida que nunca. Aun así, la sensación de culpabilidad y de arrepentimiento iban perdiendo fuerza

en su interior. La verdad fue que disfrutó todo lo que había hecho con él, disfrutó el volver a sentirse así de deseada, de querida, así fuera por unas horas.

El coche comenzó a desacelerar ya cuando estaban cerca. Se detuvo entonces cerca de la vereda para que Grayce pudiera cancelar el viaje que salió un poco más barato de lo que había pensado.

Salió de allí y miró la puerta y la tenue luz que estaba encendida en la sala. Era él que estaba en un estado de vigilia. Ella se apresuró a arreglarse un poco, como si aquello realmente hiciera una diferencia en algo.

Sacó las llaves y apenas estas tintinearón, ella escuchó el sonido de unos pasos presurosos que se agolparon detrás de la puerta. Mark estaba ansioso y también muy preocupado.

Apenas abrió la puerta, el rostro de preocupación de él se transformó en verdadero alivio. Incluso, no dijo nada, sólo fue hacia ella para darle un abrazo con todas sus fuerzas. Grayce, con el rostro en la oscuridad del interior, comenzó a llorar.

V

Jake cayó como un roble sin saber que ella lo dejó en la cama prácticamente a mitad de la noche. Cuando abrió los ojos, se encontró con un rayo de sol que le estaba calentando la mano. Se quedó allí, quieto tratando de desperezarse.

Encontró la fuerza suficiente como para levantarse, en ese momento, se dio cuenta de que estaba solo. Al principio pensó que ella estaba en otro lugar, así que se dispuso a buscarla un poco pero no la encontró.

Suspiró de la tristeza y también con cierta decepción. Tenía ganas de despertar con ella, de estar juntos, pero era una imagen que tenía en mente.

Se levantó y fue al baño para tomar una ducha. Estando desnudo, se miró en el espejo y se revisó la mirada con sumo cuidado. Antes, tenía la mirada transparente y nula, pero luego de encontrarse con Grayce algo empezó a tener una especie de vida dentro de sí, estaba emocionado. Ella le estaba dando toda la fuerza que necesitaba.

Abrió el agua para ducharse y tratar de planificar el próximo paso. Luego de ese encuentro tan fogoso, por fin estaba más determinado a estar con ella independientemente de las consecuencias de ese esfuerzo.

Salió de la ducha y volvió a vestirse para replegarse de nuevo a su trinchera para sentirse seguro. En cuanto terminó, fue hacia el Camaro y se subió para comenzar el recorrido de regreso. Al tomar el volante, notó que había una pequeña hoja de papel.

La tomó y se dio cuenta que se trataba del puño y letra de Grayce, ella le dejó una nota.

“Discúlpame por irme así, tan rápido, pero es que tuve que hacerlo porque, no sé, quizás es el sentimiento de culpa o qué se yo. A pesar de todo, quise estar allí, contigo. Lo sabes”.

Esas palabras lo hicieron sentir un poco más optimista y con la idea de que realmente estaba por buen camino. Él sabía los sentimientos de ella pero ese recordatorio lo hizo más feliz que nunca. Le dio alegría y también mucho entusiasmo.

Antes no estaba demasiado seguro de seguir con su empresa, pero eso fue más que suficiente como para seguir.

Lo cierto fue que pasaron unos días para que Jake se sintiera un poco más confiado de la situación. Se dio cuenta que ya no lo estaban siguiendo y que podría desprenderse un poco de la paranoia que estaba sintiendo.

Eso también le dio la oportunidad de concentrarse más en su objetivo principal: Grayce. Estaba desesperado por tenerla, pero sin duda, su esposo era un gran inconveniente. Como pensó al principio, estaba seguro que ella tomó la decisión de tener un esposo por cuestiones de seguridad y estabilidad. Cosas que él no le pudo dar, pero ahora la situación cambió drásticamente porque ya no tenía enemigos ni cuentas que saldar. Era un hombre libre en todo el sentido de la palabra.

—Te dije que volvería por ti y que haría que regresaras conmigo. Cumplo siempre mi palabra, ya verás.

Después de esa noche, Grayce estaba más pensativa y ausente que nunca. Fue obvio que ella y Mark tuvieron una discusión que hizo que él estuviera más sensible que nunca. Ella trató de hacer las paces pero no había nada que pudiera solventar la falta que había hecho contra él.

Sin embargo, el distanciamiento que se produjo entre los dos fue cargo de consciencia para Mark, quien era un hombre comprometido con su esposa y su relación, así que se encargó de consentirla un poco y de recordarle que todo estaba bien.

Grayce ahora estaba en una disyuntiva. No sabía qué hacer. Por un lado, tenía a un hombre fiel, amable y dulce, que ciertamente quería. Pero por otro lado, estaba el hombre que le despertaba una serie de sensaciones que la hacían perderse de sí misma.

Jake era un tornado capaz de llevarse a todos y a todo por delante y eso era una actitud que le parecía increíblemente sexy a Grayce. Era un hombre de armas tomar y no le daba miedo ni vergüenza en hacerlo.

Así que estaba en una decisión compleja. Durante los días en que no habló con Jake, pensó que se trataba de una buena oportunidad para pensar en su futuro.

—Querida, tendré que ir a un congreso importante en la tarde. Me avisaron apenas en la mañana y ya tengo que correr.

—¿En serio? ¿En dónde?

—Provincia, en un pueblo lejano. De hecho, según leí, es hasta medio complicado llegar. Pero bueno, me quieren allá porque muchas personas allí han sufrido accidentes debido a la geografía del lugar, así que quieren saber nuevos tratamientos y prevención.

—¿Cuánto tiempo estarás afuera?

—Quizás dos o tres días, no lo sé. Sé que hicimos planes para salir, lo siento mucho.

—Tranquilo, no te preocupes, son cosas que pasan.

—Te dejaré el coche porque ellos estarán a cargo de toda la logística.

Terminaron de hablar y fue cuando ella se dio cuenta de que estaría sola. ¿Acaso se aparecería Jake en un momento tan pertinente como ese? No estaba segura y quizás era lo mejor así.

Lo cierto es que pasó parte del día recordando en la noche en que ambos estuvieron solos y que se comieron con toda la desesperación que tenían en sus cuerpos.

Se distrajo con los preparativos anticipados del viaje de su esposo, entonces, tras una breve despedida, ella se encontró sola en la casa. Pudo regresar al trabajo pero no quiso, ya estaba allí y decidió que adelantaría todo lo posible porque aún tenía trabajo pendiente por hacer.

Tecleó por largo rato y se mantuvo distraída. Ignoró los ruidos y cualquier otra cosa, estaba en su punto máximo de concentración.

De repente, se levantó de la silla porque ya tenía sed y quería buscar algo para beber. Una cerveza o quizás una gaseosa. Además, ya estaba sintiendo un poco de hambre y quizás podría aprovechar para comer algo sencillo.

Destapó una cerveza y se quedó de pie, con los ojos cerrados y acariciándose el cuello porque le molestaba un poco. Respiró profundo y se le vino a la mente la vez en la que Jake le abrió las piernas para comerle todo el coño. Fue tan vívido que hizo unos cuantos gemidos, estaba excitándose.

Bebió otro sorbo de cerveza y luego dejó la botella en la encimera y justo cuando se preparó para abrir los ojos, sintió unos labios en la nuca. Primero se alteró, pero se calmó de inmediato cuando experimentó unas manos apretándole la cintura. Cerró los ojos de nuevo y se perdió en esas caricias y en ese tacto que la elevaban como si fuera un cohete.

Jake se escurrió entre las paredes de la casa para dar con ella. La verdad fue que no sabía que estaría sola, pero antes de entrar se aseguró de ello. Cuando confirmó la situación, entró por una rendija rota en el patio y luego esperó la oportunidad para entrar sin tanta dificultad.

La siguió hasta la cocina y mientras lo hizo, detalló el tamaño de su culo por los jeans ajustados que tenía. El tamaño de sus tetas y la cintura por la camiseta blanca de tiros. Estaba descansa así que caminaba con una gracias única, como gacela.

La miró un poco más cuando la pilló tomando una cerveza, el modo de quedarse allí, concentrada en lo suyo, en una serie de pensamientos que se agolparon en su cabeza. El verla así, despreocupada de todo lo demás, lo hizo sentir como si las cosas hubieran sido como siempre.

Quiso hablarle primero pero no lo hizo porque se sintió en la necesidad de ir hacia ella para darle todo el deseo que sentía por dentro. Así que se movió con cuidado y en silencio, hasta que su cuerpo quedó entrelazado con el de ella pero desde atrás.

Sintió el miedo de ella de ese contacto desconocido, pero luego de apretar su cintura con firmeza, se dio cuenta que Grayce lo reconoció de inmediato. Ella se apoyó sobre su cuerpo y fue como si la magia surgiera entre los dos. El contexto quedó en un segundo plano porque lo único valedero era estar con él.

Se quedaron en la misma posición hasta que ella se acomodó mejor para tenerlo de frente. Deseaba tener la mirada de ese hombre sobre la suya y sentir que nada más tenía sentido.

En seguida sonrió y volvieron a besarse entre el silencio de un momento mágico como ese. Se apretaron, se abrazaron en un mismo gesto de deseo y aprovecharon que estaban a solas para dar el todo por el todo.

Los dedos de Jake, tan juguetones como siempre, se dedicaron a acariciar la franela blanca y prístina de ella, la cual quedó sobre el suelo poco después, debido a esos tocamientos alocados que no pudo controlar y que tanta ansiedad le provocaba.

Ella se mostró dispuesta en todo momento. Incluso, ella fue quien se aseguró de quitarse los jeans que tenía puesto. Así que quedó en bragas ante ese hombre que sólo pensaba en comérsela lo más rápido posible.

Grayce se puso de puntillas y lo miró fijamente, con ese brillo en los ojos y con la alegría de que estaba con él, de que por fin se uniría con él.

—No sabes cuánto te extrañé.

—Y yo a ti. Tuve que hacer algunas cosas pero lo importante es que estoy aquí y que no te tienes por qué preocuparte. Todo estará bien.

Le dijo Jake con la voz más suave y dulce que se puso imaginar. La sonrisa de ella se hizo más amplia, gracias porque de alguna manera se sintió más conectada con él, como si el tiempo no hubiera pasado.

Pudieron coger en la cocina, pero ella decidió que debían ir a un lugar más adecuado, así que le tomó la mano a él y lo llevó hacia la habitación de huéspedes que estaba en el sótano, ese mismo lugar que sirvió como testigo de

esa vez que se tocó por él como no lo hacía desde mucho tiempo.

Bajó las escaleras con cuidado, con silencio, quizás con la intención de no perturbar el momento y de hacer que todo se sintiera más cómodo y agradable. Por fin llegaron al lugar. Grayce se encargó de acomodarlo mejor y de que no tuviera un aspecto descuidado.

Jake, la verdad, le daba muy igual las condiciones de ese sitio porque para él, lo verdaderamente importante estaba frente a él. Las ganas de hacerla suya lo volvía más desesperado y ansioso, así que tuvo que hacer un gran esfuerzo por controlarse y por mantener el aura de ese momento. Debía disfrutar el presente que tenían porque posiblemente las cosas serían muy diferentes después.

Ella hizo que se sentara en la cama con la intención de tocarlo y también de hacerle sentir que estaba dispuesta a hacerle pasar un buen momento. Apenas lo logró, se puso de rodillas y comenzó a quitarle la camiseta y también a desabotonarle el vaquero que tenía puesto para hacer que la situación se sintiera un poco más intensa.

Mientras, él dejaba tocarse y hacerse todo eso porque le encantaba sentirse deseado y más por una mujer como ella. Poco a poco las prendas quedaron olvidadas en el suelo como un recordatorio de que un poco de tela era lo único que los estaba separando de disfrutar una serie de deliciosos placeres.

Al ver que todo el camino se había despejado, Grayce alzó la mirada para encontrarse con sus ojos azules y hacer un poco de tiempo para alimentar la tensión que estaba en ese momento. Entonces acercó su boca a su pecho y procedió a besarlo con lentitud y también con cierta ternura.

La respiración de él estaba acelerándose cada vez más hasta que hubo un momento en donde alzó el brazo para acariciar el cabello de ello y sentir el impulso que tenía sus movimientos sólo para darle placer.

Su boca quedó a la altura de su pecho y se quedó un rato allí, sintiendo ese torso bien formado y firme. Se veía tan bien, tan sensual que podría quedarse en ese punto todo el tiempo del mundo.

Entonces llegó la parte realmente divertida de todo el asunto. Grayce se detuvo justamente a la altura de su verga para dedicarse a comérsela como deseaba tanto. Al ver esa polla, su boca se hizo agua: la punta rosácea y húmeda por la excitación que él estaba experimentando en ese momento.

Incluso, Jake cada tanto suspiraba de la emoción porque era esa mezcla de la respiración de ella más la sensación de que pronto estarían juntos.

Además, le encantaba cómo ella se preparaba para saborearlo, para sentirlo plenamente.

El roce de la punta de la lengua de ella fue suficiente para que el animal que tenía Jake en su interior se despertara. Así que Grayce aprovechó la intensidad del momento para dar unas cuantas lamidas más y así por fin abrir la boca para recibir toda la polla sin miramientos.

Al principio le costó un poco, sobre todo porque tenía tiempo que no se dedicaba a chupar de esa manera. Además, la verga de Jake era grande, gruesa y costaba un poco el poder metérselo todo en la boca.

De inmediato, comenzaron a formarse los hilos de saliva en las inmediaciones de la boca de Grayce, especialmente en los bordes. Mientras, Jake la tenía bien sujeta por el cabello, como si este fuera una especie de rienda.

Como le gustaba tener el control, la cabeza de ella subía y bajaba, una y otra vez, proyectando un movimiento sensual que también se intercalaba en cuanto a intensidad y ritmo.

El rostro de Grayce estaba enrojecido pero ella parecía satisfecha con todo lo que estaba pasando. El que le costara tenerlo así, en la boca, le movía el morbo aún más. Esa misma energía también afectaba a Jake quien estaba ya al borde de la locura.

De vez en cuando se echaba para atrás para ver cómo los hilos de cabello caían alrededor de su rostro, para observar el vaivén de los pechos de ella y también para sentirse más poderoso que nunca. Le encantaba el poder y que este se manifestara al verla de esa manera, comportándose como una ramera.

En una de esas, usó gran parte de su fuerza e hizo que tragara su verga de un solo movimiento. Ella tuvo que apresurarse para sostenerse de la cama para no perder el equilibrio. Sin embargo, esa sensación de ahogo le gustó mucho más de lo que había pensado, porque no sólo era una cuestión de disfrutar de su verga, sino también porque Grayce comprendió que estaba conectándose con una condición muy natural para ella, el sentirse como una esclava para él.

Al cabo de unos minutos, ella se puso de pie porque su coño estaba empapado y también demasiado caliente como para tener que lidiar sola con esa sensación. Lo miró con una expresión de clara lujuria, Jake le sonrió de vuelta y luego él también se puso de pie.

Entonces Grayce se echó un poco para atrás con la finalidad de provocarlo más de lo que estaba. En ese momento, se giró y quedó de espaldas para él, se bajó las bragas y mostró las nalgas blancas y grandes que tenía.

Jake también se deleitó con la anchura de las caderas y con la textura de durazno de esa piel que tanta hambre le provocaba.

Ella lo miraba de reojo, convencida de que sus planes estaban funcionando a la perfección. Justo en ese instante, se inclinó sobre una mesa vieja que estaba allí para exponerse aún más, para provocarlo aún más. Supo que iba por buen camino porque escuchó una especie de gruñido por parte él, sí, estaba excitado y la bestia que vivía en él por fin se liberó.

Jake no aguantó más y se colocó detrás de ella para rozar su verga contra sus nalgas y también contra su vagina. De inmediato, experimentó la sensación caliente y húmeda de sus partes, así que no hizo otra cosa más que excitarse aún más.

Dio una serie de nalgadas lo que provocó los gritos y los gemidos de ella. Estaba enloquecida al igual que él.

Entonces se agachó un momento porque no estaba dispuesto a perder la oportunidad de degustarla en ningún momento. Apenas apartó las nalgas como para darse cuenta de los hilos de flujo que recorrían su entrepierna con lentitud. Se animó a introducir un dedo para medir el calor del interior y esa carne estaba lista para ser penetrada con todas las fuerzas del mundo.

Pero no, antes de ello, sacó su lengua para comerle el coño como tantas ganas que tenía. Ansiaba el momento de que su rostro quedara ahogado entre ambas nalgas y así perderse en ese lugar tan maravilloso e increíble.

Primero la lengua, después la boca. Las manos se encargaron de apretar esas nalgas deliciosas, de sentir esa textura suave y placentera. Enterró más la cara a medida que escuchaba los gemidos fuertes e intensos por parte de ella.

Grayce se aferró de la mesa con tanta fuerza que pensó que en cualquier momento sería capaz de destrozarla, la sola idea le produjo un poco de risa pero no quiso distraerse de lo que estaba pasando, así que siguió con los ojos cerrados para quedarse allí por más tiempo posible.

La desesperación hizo que se moviera sin parar y que el culo de ella se quedara más tiempo en esa lengua que se movía sin control. Él se afincó aún más y cuando pensó que ya no podía más, se puso de pie y tomó un poco de aire porque pensó que iba perderse en sí mismo en poco tiempo.

Respiró profundo y mientras tanto dio unas cuantas nalgadas para que ella se diera cuenta que ciertamente era una ramera.

En ese punto, apuntó su verga a su coño y la metió toda, por completo y sin ningún tipo de contemplación. En cuanto lo hizo, el gemido intenso de Grayce casi estremeció todo el lugar. Retumbaron los vidrios y las paredes de

ese lugar olvidado por ella. Ahora resultó ser el escenario en donde ambos pudieron expresarse con plenitud.

La sostuvo de las caderas con fuerza y comenzó a moverse. Separó un poco las piernas para tener un mejor apoyo y también para no preocuparse que por culpa de la excitación, pudiera caerse como un tonto.

Siguió embistiéndola con suma fuerza, con el descontrol provocado en ese momento, mientras que Grayce recibió la contundencia de esa polla cada vez más. Sonreía, reía un poco y también balbuceaba una cantidad de palabras que eran incomprensibles para él pero que igualmente le dieron a entender que ella estaba en ese estado de trance, dividida entre el dolor y el placer.

Pasó mucho tiempo para que ella pudiera sentir eso de nuevo, para sentirse más viva que nunca. El sexo se convirtió en su medio favorito para expresarse y sentirse libre. Le encantaba todo aquello, no sólo la penetración, sino también la emoción que produce cuando un encuentro se va a llevar a cabo.

Estuvieron así por un buen rato, hasta que él la cambió de posición. Deseaba tenerla encima, como la vez aquella. Entonces se movió hasta la cama, se acostó y ella comprendió de inmediato que tenía que ponerse sobre él.

La verga de Jake estaba tan dura que dibujó un ángulo casi perfecto de 90°. Ella no pudo evitar la tentación de tomar ese miembro con ambas manos y se lo metió todo en la boca. Debido a la rapidez de su movimiento, él expresó un intenso gemido que compitió con los gritos de ella.

Grayce sólo se limitó a hacer una serie de movimientos ascendentes y descendentes para tenerlo más y más en la boca. De vez en cuando se lo sacaba de repente para que él disfrutara la vista de los hilos de saliva que salieron de su boca. Luego retomaba la faena.

En el ínterin, dejó de hacerlo para subirse a su regazo y dejar que su pene se adentrara en ella. Lo sintió de nuevo caliente y capaz de atravesarla por completo. Echó su cabeza hacia atrás y luego se acomodó lo mejor posible para sentir todo ese trozo de carne.

Comenzó a moverse lentamente, en una serie de meneos suaves hasta que poco a poco comenzó a sentir un poco más de confianza, aunque a veces le abrumaba la sensación de dolor y placer que se mezclaban entre sí.

Ella echó los brazos hacia atrás con el fin de apoyarse en las piernas de él, mientras que Jake la tomaba de la cintura. Debido al movimiento casi hipnotizante de sus pechos, estiró uno de sus brazos y apretó uno de los

pezones con cierta fuerza, incluso se atrevió a apretar un pecho con contundencia para elevar la situación.

Los gritos de Grayce estaban por los aires y él no paraba de sentir que estaba más poderoso que nunca. Jake también hacía que la penetración se hiciera más intensa al empujar el miembro adentro de ella.

Los saltos, la manera en cómo se meneaba para él, el movimiento de su cabello ondeado por el aire, la belleza de su piel resplandeciente. Todo en ella era una especie de imagen hermosa y memorable. Incluso hubo una parte en donde él pensó que sería incapaz de encontrar a una persona como ella.

De un momento a otro, él regresó a la realidad al darse cuenta que estaba a punto de correrse, lo mismo que ella. En ese momento, pensó que lo mejor que podía hacer era aumentar los brincos de ella para que Grayce se sintiera más al borde de la locura.

Lo cierto fue que esto mismo tendría un efecto en él, lo cual le pareció más que ideal. Así que siguió en plan hasta que el fuego que le nació en la boca del estómago se espació por todo su cuerpo.

Grayce sintió que no pudo más, aunque notó que los gritos de ella también se conjugaron con los de él. Supo que todo sería cuestión de tiempo.

Siguieron hasta que la sensación del orgasmo llegó un poco más rápido para ella. Grayce se levantó un poco para dejar salir los fluidos de su coño y él, segundos después, la tomó del cuello para dejarla en la cama y así desparramar sobre su cuerpo curvilíneo y sensual, los hilos espesos y calientes de semen.

Estos fueron a parar sobre su torso, el pecho y también hasta el pelo. Ella sólo sonrió hasta que lo recibió entre sus brazos y quedaron juntos por un largo rato.

En ese momento, sintió el latir del corazón de él al igual que el suyo. Jake trataba de recuperar la respiración, mientras que ella le acariciaba el cabello con dulzura. Poco después, él quedó rendido sobre su cuerpo, mientras que Grayce se encontró en un gran dilema. Ciertamente no quería alejarse de Jake, pero tampoco podía lidiar con el hecho de abandonar a su esposo. Entonces, ¿qué haría?

VI

—¿Ya te vas?

—Sí, pero primero me tomo esto y me voy. Por cierto, ¿quieres que te lleve? Creo que puedo desviarme hacia allá.

—No te preocupes, anda tranquilo.

—¿Segura?

—Sí, no te preocupes te digo.

Mark se acercó a ella y le dio un beso en la frente, luego tomó su maletín y salió como todas las mañanas. De hecho, esta vez tenía un poco más de prisa porque tenía una conferencia. Ya se había convertido en un médico de renombre.

Ella, mientras, se quedó un rato más antes de irse a la oficina. Miró el reloj y se dio cuenta que tenía tiempo para comer algo con tranquilidad, así que se acercó a la nevera para desayunar fruta y yogurt.

Se preparó un bol y comenzó a comer, en ese momento, recordó que ciertamente su vida dio un vuelco total. Más ahora.

Sonrió al darse cuenta de que le iba bien en su trabajo y también con su matrimonio. Mark estaba tranquilo y ella también. Pero lo mejor de todo es que no tuvo que renunciar a eso porque se dio cuenta que podía tener lo mejor de los dos mundos: Jake le daría todo el sexo exquisito del mundo, mientras que Mark siempre sería ese lugar estable que había sido en un principio.

¿Cómo lo logró? Sólo ella lo sabe, sólo ella supo superar los obstáculos y obtener el resultado que quería porque nunca quiso renunciar a los dos. Nunca.

Siguió comiendo hasta que escuchó el sonido del móvil. Lo ignoró un momento hasta que se animó a ver la pantalla. Se trataba de un mensaje.

“¿Te veré esta noche?”

Era Jake, sin duda.

“Sí, espera a que te avise”.

Ella sintió que estaba rompiendo todas las reglas y de alguna manera así lo era. Total, no se arrepintió porque fue la mejor decisión que pudo tomar... Vaya que sí.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo — Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada — Alba Duro](#)

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total — Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [*“La Mujer Trofeo”*](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin—tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que

siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin—tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una

tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin—tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar

arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win—win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin—tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin—tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.